



# CORTES GENERALES

## DIARIO DE SESIONES DEL

# CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES DE INVESTIGACIÓN

Año 2004

VIII Legislatura

Núm. 23

## **SOBRE EL 11 DE MARZO DE 2004**

**PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. PAULINO RIVERO BAUTE**

**Sesión núm. 37\***

**celebrada el miércoles, 15 de diciembre de 2004**

Página

### **ORDEN DEL DÍA:**

#### **Celebración de las siguientes comparencias:**

- |  |    |
|--|----|
| — De la señora portavoz representante de la Asociación 11-M Afectados de Terrorismo (Manjón Gutiérrez). (Número de expediente 219/000060.) ..... | 2  |
| — Del señor presidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (Alcaraz Martos). (Número de expediente 219/000063.) .....                    | 15 |

\* El Diario correspondiente a la sesión número 36 de esta Comisión de investigación no se publica en aplicación del artículo 64.4 del Reglamento de la Cámara.

**Se abre la sesión a las once de la mañana.**

**CELEBRACIÓN DE LAS SIGUIENTES COMPARENCIAS:**

— **DE LA SEÑORA PORTAVOZ REPRESENTANTE DE LA ASOCIACIÓN 11-M AFECTADOS DE TERRORISMO (MANJÓN GUTIÉRREZ). (Número de expediente 219/000060)**

El señor **PRESIDENTE**: Damos comienzo a la sesión prevista para el día de hoy. Recibimos, en primer lugar, a doña Pilar Manjón Gutiérrez, portavoz representante de la Asociación 11-M Afectados de Terrorismo.

Señora Manjón, muchas gracias por haber aceptado la invitación para compartir con nosotros el trabajo de esta Comisión. En el comienzo de la sesión le mostramos todo nuestro respeto, nuestro cariño, nuestro afecto y nuestra solidaridad.

Tiene la palabra, en primer lugar, la señora Manjón Gutiérrez.

La señora **PORTAVOZ REPRESENTANTE DE LA ASOCIACIÓN 11-M AFECTADOS DE TERRORISMO** (Manjón Gutiérrez): Señor presidente, señoras y señores comisionados, mi nombre es Pilar Manjón y vengo en representación de la Asociación 11-M Afectados de Terrorismo, de las víctimas, heridos y sus familias, única y exclusivamente como portavoz de una asociación de víctimas. Antes de comenzar la intervención, quiero dejar constancia de la firme voluntad de la asociación a la que represento para transmitir expresamente el sentir de un colectivo, nunca el mío propio. Comparecemos ante ustedes en la casa donde reside la soberanía del pueblo, con el propósito de tratar de ser la voz de los ausentes y de los heridos que, aún a fecha de hoy, siguen su calvario de dolor entrando y saliendo de los distintos hospitales; para que su voz, apagada en la inmensidad del dolor, pero viva y poderosa en nuestro recuerdo, resuene en el interior de las paredes de esta casa. Comparecemos personas y familias enteras agrupadas en la asociación. Cada fallecido es un proyecto vital, un parto ilusionado, una adolescencia conflictiva, un cúmulo de ilusiones y afectos, de amores y luchas. Vidas repletas y ahora truncadas, pero vivas en nosotros. Ciento noventa y dos fallecidos y 1.500 heridos, una simple cifra para muchos de ustedes; todo un mundo para todos y cada uno de nosotros. Espero que entiendan lo que significa levantarse cada día con una pérdida vital, acostarse cada día con una pérdida vital, el esfuerzo enorme que conlleva aceptar lo inexplicable. Necesitamos el aliento de ellos, de los afectados, para caminar y estar en la puerta de este Congreso y hoy ante ustedes. Ustedes, señorías, en esta Comisión han discutido sobre quién habló de qué, cuándo se informó. Han hablado de circunstancias, de manejos, de manipulaciones, de desin-

formaciones, de confidentes, de desconfianzas; han hablado de circunloquios y periferias, han hablado, señorías, de ustedes, esencialmente de ustedes. Nosotros, nuestros familiares, no han estado en esta casa, por eso queremos hacerles presentes hoy. Hoy, por primera vez se hacen un hueco, mal que les pese a algunos de ustedes, que preferirían seguir utilizando a las víctimas como arma arrojadiza y argumento para el desprestigio ajeno. Hoy hablaremos en nombre de personas de carne y hueso, de los seres que están en nuestro corazón y cuyas figuras manipulan como recurso para medallas y fotos de ocasión. Pero aquí estamos y esta es nuestra voz. Hoy no somos el testigo mudo para la descarga de los flashes. Hoy hablamos, señorías; hoy hablamos de cosas largamente meditadas, largamente discutidas en reuniones, en foros, en cafés, en la calle. Han sido meses de apoyarnos mutuamente, de pensar, de intentar entender. Tras meses de no ser escuchados, hoy, señorías, durante unos minutos, sorprendentemente, la palabra es nuestra.

Permítannos, señorías, que por un breve instante esta Comisión, que debería ser la de toda la ciudadanía y de la que ustedes se han apropiado para hacer política —perdónennos, de patio de colegio—, sea de los únicos y auténticos dueños, de quienes deberían haber sido los protagonistas principales. Nosotros nunca volveremos a verles, pero su involuntario sacrificio permanecerá para siempre en nuestros corazones y en la memoria de toda la ciudadanía. Tomamos también la palabra en representación de quienes sobrevivieron, de aquellos que aún sufren la pesadilla del golpe cruel que ha marcado sus vidas para siempre y del que difícilmente van a poder recuperarse algún día, de esos molestos testigos vivientes del horror. Comparecemos ante ustedes con este documento consensuado por las víctimas y los supervivientes, integrados en la Asociación 11-M Afectados de Terrorismo, con la obligación de hacerles vivos ante ustedes, como lo están en nuestros corazones, en nuestra memoria y como punto de referencia de nuestra vida cotidiana. Señorías, para nosotros tienen nombre y rostro. Se llaman Javi, tenía 25 años; Pilar, Daniel, quien pasado mañana tenía que haber cumplido 21 y era mi propio hijo; Eva Belén, Susana, Emilian, Carlos, Oscar, Rodrigo, Rodolfo, José Luis, Abel, a quien asesinaron el propio día de su cumpleaños. Cada uno de ellos es imprescindible e irreplicable; pertenecen a nuestras vidas, a las de sus familias, sus amigos, sus compañeros de trabajo, eran vecinos. Señorías, los necesitábamos. Como necesitamos recuperar la sonrisa de quienes aquel día conservaron la vida a costa de no volver a soñar bonito, que conservan el horror grabado en sus retinas. También tienen nombres. Se llaman Rosa, Jesús, Mzia, Javier, Maribel, David, Mariam, Raquel. Asimismo, hablaremos en nombre de las familias, tanto de los heridos como de los asesinados; testigos también de este horror que apelan a su conciencia; una conciencia, por lo que hemos oído estos días, empeñada en la autoexculpación, bien blindada y entre-

nada para que la realidad no encuentre un resquicio por el que filtrarse. Ojalá alguna noche, aunque sea en sueños, ese blindaje al horror ceda y sean conscientes ustedes y quienes a ustedes les mandan por un solo instante del sufrimiento que pudieron provocar con sus decisiones o que no lograron evitar. Ese solo segundo de clarividencia, ese solo segundo de lucidez y lo que ese segundo conllevaría bastaría probablemente para abrirles los ojos al horror que nosotros estamos viviendo. Familiares que les hablan sumidos en la indignación de lo inabarcable y empeñados en el esfuerzo diario de la superación, todos éramos inocentes, todos somos inocentes y eso, señorías, por obvio, nunca debe olvidarse.

Ha habido quien ha tratado de vetar esta comparecencia; el último paso en esa apropiación de algo que no es de ustedes, en el intento de quitarnos la voz a los afectados, de deslegitimarnos, de someternos a su propio juego político y de intentar encasillarnos en tal o en cual opción política. Señorías, esa no es nuestra guerra. Aquellos que intenten identificar a los afectados como colectivo en general o a esta asociación en particular con una determinada opción política se equivocan y hacen un flaco favor a la transparencia que todas las voces aclaman. Cualquiera, señorías, pudo viajar en alguno de esos trenes, y cualquiera pudo morir en los escenarios del horror: en Santa Eugenia, en el Pozo del Tío Raimundo, en Téllez o en Atocha. Allí se truncaron las vidas de estudiantes y trabajadores; el motor de una sociedad, gente inocente. Insistimos: cualquiera pudo viajar en aquellos trenes. El azar, y sólo el azar, dispuso que quienes estamos sentados aquí hoy como Asociación 11-M Afectados de Terrorismo seamos nosotros. Pero lo que les estamos diciendo no es producto del azar; lo hubieran manifestado ustedes de estar sentados a este lado, y pueden estar seguros de que el contenido de las palabras que aquí escucharían sería el mismo.

Esta realidad de que cualquiera pudo ir en esos trenes la entendió todo un pueblo, cohesionándose multitudinariamente contra el horror, como en ocasiones anteriores, en el rechazo de la violencia indiscriminada, en contra de los terrorismos y en contra de las guerras. Este —el nuestro— es un pueblo pacífico, impregnado de deseos de paz, con vocación de diálogo en sus entrañas. El pueblo se lo ha demostrado a ustedes, señorías, en cuantas ocasiones ha sido llamado. Seguimos esperando que correspondan a los gestos de la sociedad civil. Se han tomado decisiones de gravedad extrema en su nombre, y en contra de su voluntad.

Señorías, queremos manifestar nuestro más absoluto rechazo de cualquier tipo de terrorismo, venga de donde venga. Estamos en contra de la barbarie y del horror, en contra de los fanatismos e integristas religiosos, ideológicos y políticos; a favor de la tolerancia, la convivencia y la paz. El siglo xx ha consagrado el uso cobarde y mezquino de la ciudadanía como arma de guerra. Nadie puede justificarlo. No puede haber comprensión para esto, ni desde lo humano ni desde lo político. Ningún objetivo político justifica el terroris-

mo, que constituye —no nos cabe la menor duda— el recurso de los cobardes. Nada hay más fácil que sacrificar a personas que no pueden defenderse. Nada más fácil que otorgarse el derecho a decidir sobre la vida o la muerte de los demás, utilizando a la población civil como escudo humano; a los ciudadanos de a pie, a la gente. Para ellos —para los terroristas—, son anónimos; para nosotros, tienen nombres y apellidos e historias de vida interrumpida. Nunca olvidaremos ni perdonaremos a los terroristas que llevaron a cabo el atentado, a los que jamás les daremos la más mínima posibilidad de comprensión, justificación ni crédito de representatividad de nada ni de nadie.

El terrorismo es la mayor de las bajezas y la mayor de las cobardías. El terrorismo es, ante todo, la expresión de lo peor de la naturaleza humana y del desprecio ciego a la vida. Ni siquiera hace falta sentir su zarpazo en primera persona para decirlo con todas y cada una de las letras; sólo hace falta sentido común y sentido ético. Ellos son el último escalón de la degradación moral del ser humano. Sólo en sus retorcidas mentes puede haber la barbaridad de truncar ilusiones, sueños, esperanzas, inquietudes, deseos, risas, vida; y, a cambio, sembrar el dolor en miles de familias, bajo el nombre de alguna patria o religión; de mirar para otro lado, de justificarlo con inverosímiles y delirantes cálculos políticos. Saldremos adelante, no lo duden, señorías. Lo conseguiremos, apoyándonos entre nosotros, con nuestras familias, con nuestros amigos y nuestros compañeros de viaje, durante este largo camino en el que nos ha metido la sinrazón. Asimismo, queremos expresar nuestra solidaridad y cariño a todas las víctimas del terrorismo de nuestro país, porque sabemos que su pérdida y su dolor son idénticos a los nuestros. Más allá de las convicciones políticas o ideológicas, hay algo que une a todos los supervivientes: la capacidad de reconocer el sufrimiento en el otro, de poder vernos desde el mismo lugar.

Todas las víctimas son víctimas, el sufrimiento no reconoce fronteras ni ideologías. Con nuestra legitimidad como afectados, seguiremos insistiendo, señorías: no utilicen nunca más, ni aquí ni en ningún otro contexto, el dolor de las víctimas con fines partidistas. No lo utilicen como bandera de su propia causa. Somos un signo de unión, y esa unión se la pedimos a ustedes, señorías, Queremos ser signo de unión y diálogo entre ustedes y los ciudadanos democráticos, que sostienen opciones distintas y diferentes. Nuestro sufrimiento debe ser la prueba y el ejemplo vivo de la unión de ustedes, los unos y los otros. Reconocer que todos los sufrimientos tienen la misma legitimidad moral y la misma gravedad es un primer, necesario y aun imprescindible paso para construir una sociedad sobre cimientos nuevos y renovados, donde todo el mundo pueda mirarse a la cara. Por eso desde aquí tendemos nuestra mano a todas las asociaciones de víctimas, a todos los supervivientes de cualquier forma de violencia política, a todos los que deseen conocernos. Aquí estamos, espe-

rando seguir conociéndonos para seguir aprendiendo juntos a luchar por la paz.

Los terroristas nunca podrán con nosotros. Sufrimos con aplomo el 11 de marzo, pero hoy exigimos con firmeza y dignidad ante ustedes, levantando la cabeza con orgullo, con un comportamiento sereno y democrático, y desde la reflexión y el diálogo interno como asociados, no ceder jamás al chantaje ni a la intolerancia y buscar con todos ustedes los caminos de la cohesión social. Pretenden someternos al discurso de la polarización, al discurso del quien no está con nosotros está con ellos, al discurso de que quien no nos defiende, es un traidor. No vamos a caer en ese despropósito. Ningún partido nos mueve, ningún partido nos interesa más allá de las opciones privadas y personales. Las víctimas no entendemos de posicionamientos políticos; solo somos víctimas, nada más y nada menos que víctimas.

Para ustedes todo es política, y para ustedes todos significa partidismo, pero, afortunadamente, fuera de esta Casa, aún queda mucho aire fresco y mucha luz bajo el cielo. Escúchenos con el corazón más limpio que puedan, al margen de sus respectivos partidos políticos, como hombres y mujeres de a pie que aún son capaces de escuchar un discurso que —lo sentimos mucho— nos ha salido del corazón. Si algo nos aporta este dolor es la máxima lucidez para sentir. Nosotros, señorías, sí podemos decirles que no llevamos gafas de ningún color. Sólo sus intereses partidistas pueden hacerles ciegos a esta realidad. Desde la autoridad moral que detentamos, la única que jamás nos podrán usurpar, les exigimos que no nos manipulen, que no nos usen. No tenemos siglas. Si esas son las únicas gafas con las que ustedes pueden ver el mundo, hagan el esfuerzo de quitárselas por un momento y mirarnos, escucharnos, pensar y sentir que somos seres humanos.

Señorías, les decíamos al empezar esta comparecencia que habían realizado ustedes política de patio de colegio. No es una afirmación gratuita. Con la fuerza de estas convicciones, también venimos a reprocharles como diputados, y sobre todo como representantes del pueblo que son —no se nos olvide—, sus actitudes de aclamación, jaleos y vítores durante el desarrollo de algunas de las comparecencias en esta Comisión; como si de un partido de fútbol se tratara. De lo que se estaba hablando, señorías, es de la muerte y de las heridas de por vida padecidas por seres humanos, de pérdidas que nos han llenado de desolación y de amargura, en el mayor grado posible. ¿De qué se reían, señorías? ¿Qué jaleaban? ¿Qué vitoreaban en esta Comisión? —Lo siento, me reharé—. Señorías, ustedes tendrán hijos, esposas, maridos, hermanos... Pónganse de este lado, piensen por un momento que les despiden por la mañana temprano y nueve meses después aún siguen esperando su regreso. La pérdida de un ser querido en estas circunstancias es lo más parecido que hay a la propia muerte. Muchas han sido las ocasiones en que hemos sentido que la finalidad de esta Comisión no pasaba ni de lejos por esclarecer los hechos que se planteaban

inicialmente, sino más bien para utilizar los hechos y a nosotros mismos como alimento de las líneas argumentales de según quién hablara, los unos, para echarse la culpa a los otros. Hace años, señorías, que firmaron ustedes el Pacto antiterrorista en el cual se comprometían a no utilizar el terrorismo como arma electoral y partidista. Permítannos no creerles a algunos de ustedes en esta ocasión. Ustedes saben perfectamente, aunque les desagrade oírlo, que nos han convertido en moneda de cambio de un juego político.

De igual modo que decíamos que no podemos admitir que se nos utilice como arma política entre partidos, tampoco podemos admitir que utilicen de manera sistemática a nuestros heridos y afectados y, mucho menos, a nuestros muertos, como culpables de una derrota electoral de algunos o billete de triunfo de otros. Ellos, para su desgracia, no pudieron votar. Algo hicimos mal, alguien se equivocó, algunas personas debieron cometer graves errores para que los malditos pudieran preparar y llevar a cabo tamaña asesina tropelía. Los hay que acusan de imprevisión política y manipulación de la información, los hay que acusan de organizar manifestaciones ilegales y linchamientos sociales. Señorías, ¿y quién nos defiende a nosotros, los supervivientes y las víctimas? ¿Quiénes van a ser aquellos que de una vez por todas asuman qué ha ocurrido para que haya sucedido este atentado que nos ha llevado a sufrir tamaño dolor? Todos ustedes argumentan que el otro partido es el responsable. Si es así, informen ustedes de lo que saben y no cuentan y háganlo ante quien corresponde, ante los jueces. Estamos cansados de acusaciones sin pruebas. Nos parece mezquino tirar la piedra y esconder la mano. Señorías, no pueden haberse tomado ustedes esta Comisión como un juego, porque la calidad ética de nuestros parlamentarios tendría entonces que volver a valorarse. Si esta Comisión maneja datos y errores reales, basados en datos objetivamente comprobables, seguimos esperando las disculpas y la asunción de responsabilidades por quien corresponda. Y para que no haya lugar a dudas, la asunción de estas responsabilidades para nosotros significa dimisiones de cargos policiales, institucionales y de aquellos a quienes les corresponda. Estas dimisiones no deben en ningún caso eximir las responsabilidades legales que por la vía penal puedan imputarse a quien por error u omisión no puso todos los medios a su alcance para evitar esta tragedia. Esta Comisión, en ningún caso, debe significar el cierre de la vía jurídica y en eso seremos las víctimas especialmente beligerantes.

Tampoco nos ha dejado satisfechos la inquina con la que se han pronunciado ciertos comisionados en sus interrogatorios, dejando caer y crecer la duda sobre las responsabilidades directas o indirectas del atentado. La frivolidad con que se alardea sobre determinadas autorías, además de congoja nos causa perplejidad y no nos sirve ampararse en cortinas de humo ni en oscuros propósitos. Si se sabe que los autores no están lejanos, se deben aportar las pertinentes pruebas ante el juez Del

Olmo. Queremos decirles que confiamos en la justicia y en que las Fuerzas de Seguridad del Estado, al margen de las posibles equivocaciones en que pudieran haber incurrido, están desarrollando con éxito y ahínco su labor profesional. Cuando nos vean, acuérdense ustedes o quienes a ustedes les mandan, que si hubo una sola posibilidad de haber evitado que estos hechos ocurrieran —y existen fundados argumentos para pensar que los pudo haber—, nosotros somos solo los molestos testigos de esas irresponsabilidades.

Señorías, mucho nos hubiera gustado que nos informaran periódicamente del desarrollo de las sesiones o que nos hubieran permitido estar presentes durante las mismas. No ha sido posible y cabe señalar que no es porque precisamente las víctimas no lo hayamos manifestado repetida e insistentemente. Quisiéramos mencionarles las innumerables memorias que se han ultrajado convirtiendo esta Comisión en algo que nunca debería haber sido. Miles de familias destrozadas. Nuestra llamada es una llamada a la ética, a la moral, a la ética de ustedes, a la moral de ustedes, desde la legitimidad incuestionable que nos otorga la condición de víctimas. Nadie tiene ni puede tener una voz más autorizada que la de todos aquellos que están ahora aquí presentes hablando por mi voz. Señorías, si quedan responsabilidades por depurar, éstas corresponden fundamentalmente... —Perdón—... a quienes desde esta Comisión concluyan ustedes que deben achacárseles. Por eso es imprescindible que algo tan execrable como esto no vuelva a ocurrir. Así lo manifiestan todos los ciudadanos de este país y así lo exigimos nosotros. Es el único consuelo que nos queda y ese debe ser el propósito de las conclusiones de esta Comisión. Nada nos va a devolver a nuestros seres queridos ni restañará las heridas de los que todavía convalecen, pero no sería justo dejar de reconocer que algunos elementos del engranaje que debería haber previsto el peligro fallaron estrepitosamente, y así entendemos que ha quedado demostrado.

También queremos saber qué pasó entonces, qué mecanismos fallaron, quiénes nos avisaron, quiénes les ignoraron, quiénes son responsables de este disparate que ha arrasado los proyectos de futuro y de vida de 2.000 personas. Los autores materiales de los hechos, los instigadores y los ideólogos son responsables, pero si algo hemos sacado en claro de esta Comisión es que, más allá de los hechos irrefutables y de las vidas truncadas, ha habido errores e imprevisiones que, a fecha de hoy, siguen sin asumirse. La única cuestión que tenemos clara las víctimas es que por encima de todo deseamos conocer con exactitud los hechos, los errores, las irresponsabilidades que se derivan del mayor atentado terrorista en la historia de España.

Señorías, durante todas las comparecencias ustedes han puesto el foco de los hechos en lo que pasó entre los días 11 y 14 de marzo. Nada más lejos de las inquietudes de las víctimas. Sabemos perfectamente qué ocurrió esos días: buscamos a nuestros muertos, los llora-

mos, los enterramos, los incineramos, nos despedimos. A otros los cuidaron mientras ni siquiera eran conscientes de lo que les había sucedido, se enteraron después, cuando despertaron, mientras intentaban quedarse en este lado del mundo. Otros intentábamos entender cómo era posible que nos hubiera pasado a nosotros, ¿por qué a nosotros? ¿qué es lo que hemos hecho para merecer esto? Nos interesa saber qué ocurrió entre el 11 y el 14 de marzo, también después, porque no pudimos vivirlo, pero sobre todo nos interesa saber, señorías, qué ocurrió antes del 11 de marzo. ¿Qué fue lo que ocurrió antes del 11 de marzo para que esta barbaridad llegara a perpetrarse? Tramas de tráfico de explosivos que no se investigan, informes que avisaban de lo inminente de la amenaza terrorista, falta de medios para investigar a los presuntos terroristas, falta de policías, falta de traductores, falta de presupuesto, en definitiva, falta de voluntad política para prever lo que se nos venía encima después de haber pasado a convertirnos en objetivo terrorista.

Ustedes, señorías, nos han podido ver semana a semana en la Puerta del Sol, silenciosos, callados, con una camiseta que simplemente rezaba nuestro ruego: Transparencia. Nos desalojaron de la puerta del Congreso y nos enviaron a la Puerta del Sol. Allí seguimos durante meses, allí seguimos con nuestro mudo testimonio escrito en las camisetas: Transparencia, por ellos, para ellos, para nosotros y para todos los que se identificaban con nuestra indignación. Nos parece que no han entendido, señorías, qué significa para nosotros la palabra transparencia. Nos tomaremos la molestia de explicarlo.

No queremos que esta Comisión continúe, no desde luego en su formato actual, un espacio para la riña entre partidos. Exigimos de manera contundente y explícita la creación de una nueva comisión de investigación formada por personas independientes y expertos, una comisión donde los partidos políticos no estén presentes para que la investigación recaiga en personas que, libres de intereses partidistas, ayuden a la ciudadanía española a entender qué fue lo que pasó, que delimiten las irresponsabilidades que procedan y propongan las necesarias reformas en el funcionamiento de las instancias que pudieran haber fallado en el Estado. Permítannos que sigamos pidiendo transparencia. No nos prometan más cosas que no nos interesan, no nos den más palmadas en la espalda, no nos miren con cara compasiva, simple y puramente, permítannos saber la verdad. Señorías, ahora la pelota está en su tejado.

Nosotros de momento solamente tenemos para contarles nuestras historias. Como sabrán ustedes, el 11 de marzo de 2004 una gran conmoción sacudió los cimientos y el alma de Madrid. Y, tras las primeras noticias, empezó el calvario para miles de personas: unas, intentando contactar con sus familiares; otras, camino de los hospitales, y 192 esperando a ser identificadas mientras viajaban a nuestras memorias para instalarse allí para siempre. Las familias empezaron a movilizarse por

doquier, intentando localizar a sus seres queridos, comenzando el calvario de la desesperación, la incredulidad, el vagar sin rumbo, el desasosiego, para terminar el día recalando en un hospital buscando desesperadamente un nombre en una lista o, por último, en la morgue del Ifema para recibir una sentencia de muerte. En este macabro lugar permanecimos muchos de nosotros durante dos, tres y más días, hasta que pudimos recibir los restos de nuestros familiares y amigos para darles sepultura en terribles circunstancias. Salíamos del estupor y del caos para entrar en la rutina de gestionar muertes y lesiones, para sumergirnos en la profunda sima del dolor y de la incredulidad. Al tiempo que unos sacudían la cabeza para espantar de su mente las imágenes macabras grabadas en su interior, otros luchaban contra la muerte en los quirófanos o curaban sus heridas y muchos otros éramos atrapados para siempre por la asesina ausencia de los nuestros, entrando en el laberinto para pelearnos contra el duelo de lo inexplicable. ¿Qué le dirían, señorías, a una niña de cuatro años cuando les pregunte por su madre muerta?

Mientras se decidía el futuro político de España, nosotros nos planteábamos el presente entre la vida y la muerte, sintiéndonos culpables por comer, por dormir, por respirar, por ver, por sentir, por vivir, por ser humanos. La barbarie se instaló entre nosotros sumergiéndonos en el frío y largo invierno en el que se han convertido nuestras vidas, del que lograremos salir para vivir con la cabeza alta porque ellos siempre van a estar con nosotros.

En principio nos vimos envueltos en la locura, el desconcierto y la desesperación, mientras asistíamos como autómatas a actos de carácter público o privado. Todo para las víctimas pero sin las víctimas, sin preguntarnos, sin consultarnos, sin tenernos en cuenta, sin respetar nuestra voluntad ni pedir permiso para la utilización de nombres, fotografías e historias que forman parte de la privacidad de nuestras familias. Tras los primeros meses de pesadilla, empezamos a asomarnos tímidamente por las ventanas de nuestro oscuro laberinto y fuimos descubriendo con estupor cómo aparecían asesinos, confidentes, altos cargos, responsables políticos, comparecientes de toda clase en esta Comisión de investigación, sin que los días y los folios de declaración nos otorgaran la menor claridad sobre lo realmente relevante: la verdad y las irresponsabilidades.

Hemos ido conociendo a los asesinos materiales de nuestras familias con sus caras y sus nombres y a algunos de los organizadores. Nos íbamos quedando estupefactos al conocer las caras de quienes proporcionaron medios y cobertura a los malditos asesinos. Pero estos meses, señorías, también nos hemos ido conociendo entre nosotros, boca a boca, sin ninguna facilidad institucional para encontrarnos. Hemos ido creando redes de solidaridad, de apoyo mutuo, tejidas con mucho esfuerzo. Llamadas por teléfono, personas que nos conocimos en el Ifema o en las oficinas a las que teníamos que ir de ventanilla en ventanilla. En fin, nos

hemos estado acompañando en el horror. Nos hemos conocido por el boca a boca y unos pocos empezamos a salir a la calle, como les decíamos, con nuestro dolor como bandera en forma de camiseta, recogiendo 12.500 firmas que hemos aportado a esta casa y que no han sido atendidas. Se han entregado, señorías, 12.500 firmas, nuestras y de ciudadanos de a pie, recogidas semana a semana, para que la Comisión nos permitiera que pudiéramos escucharles a ustedes, que no fuera a puerta cerrada, que hubiera luz, que pudiéramos estar y escuchar para no tener que informarnos por terceros.

Queremos repetir de nuevo, señorías, que somos personas físicas, no marionetas; que no nos identificamos como colectivo con posicionamientos partidistas de cualquier clase, sino con el dolor y el sufrimiento de los que padecen nuestra condición de víctimas y supervivientes del terror; que no nos dejaremos manipular por nadie. No permitiremos que nadie nos coloque como simpatizantes del otro para, así, descalificarnos. Sabemos que corremos el riesgo de que mañana los titulares de algunos periódicos lo intentarán. Unos dirán que estamos manipulados por el PSOE, que es obvio que servimos a sus intereses; otros, que servimos a los intereses del Partido Popular. No se molesten en escribirlo, lo sabemos y lo esperamos para mañana. Y nos adelantamos a lo que puedan decir porque por ese camino nosotros no vamos a andar. No entraremos al juego de la politización social en interés de los partidos. La actual junta gestora de la Asociación 11-M Afectados de terrorismo, los socios y los afectados que representamos constituyen un colectivo integrado por seres humanos, que votan a uno o a otro de los partidos, o quizás a ninguno. Nunca hemos pedido un carné a una víctima que ha llamado a nuestras puertas.

Podremos encontrarnos mañana con quien diga que nuestras palabras están regadas por el rencor y la ceguera del dolor y del odio. Pretenderán invalidar nuestros argumentos amparándose en nuestra condición de supervivientes, como si ser supervivientes además fuera un estigma. No hablaremos desde el resentimiento, sino desde la serena y meditada indignación y reflexión colectiva. No nos mueve el odio, sino la firme voluntad de velar por la memoria de los ausentes y la recuperación moral de los heridos. Señorías, un argumento sentido no es un argumento torpe. Torpe es quien, carente de argumentos, recurre a intentar deslegitimar al otro como burda herramienta de diálogo. Escúchenos, señorías, escúchenos si todavía son ustedes seres humanos de a pie, como les pedíamos al comenzar esta comparecencia. No vuelvan a ponerse sus gafas de partido.

Reiteramos nuestro agradecimiento y reconocimiento a todas aquellas personas que intentaron arroparnos con cariño y dedicación, haciendo lo mejor que supieron y pudieron en los duros momentos que hemos sufrido, si bien no podemos confundir la buena voluntad con la eficacia de la atención en las situaciones de crisis.

Denunciamos que hubo fallos en la atención inmediata a las víctimas, que se detectó una absoluta descoordinación entre los diferentes servicios de atención, que no se controló en modo alguno el perfil de los profesionales que atendieron a las familias de las víctimas en el Ifema y que en ocasiones ni siquiera contaban con formación necesaria en situaciones de emergencia. Señorías, la comunicación a las familias para que identificáramos a nuestros cadáveres se nos hacía mediante megafonía.

Echamos en falta la presencia de cargos institucionales en el caos que supuso el Ifema, nuestro pabellón de la muerte. Si acaso, vinieron con el tiempo justo para hacerse la foto, les adivinamos de pasada y desde lejos.

A pesar de las medallas y los reconocimientos otorgados a los héroes del 11-M, queremos destacar que a día de hoy, nueve meses después, no se ha realizado evaluación formal ni balance independiente y sin triunfalismos sobre las actuaciones de las distintas administraciones implicadas. Asimismo no existe un estudio riguroso que verse sobre el estado psicológico y sanitario en el que nos encontramos las víctimas y sus familiares. La red sanitaria pública no ha incrementado los servicios de atención a los heridos, viéndonos en estos momentos incluidos en listas de espera para intervenciones quirúrgicas de todo tipo.

Tampoco se ha realizado hasta el momento la valoración sobre las repercusiones a nivel laboral y futuras incapacidades parciales o absolutas de los heridos en los atentados, así como tampoco se han tomado las medidas formativo-ocupacionales que nos permitan la adaptación a nuevos puestos de trabajo acordes a las minusvalías que padecemos. Señorías, los trabajadores queremos seguir trabajando. Tampoco se han atendido debidamente las necesidades educativas especiales de los menores afectados por los atentados, hijos de fallecidos, hijos de heridos, menores que viajaban en los trenes, niños que lo presenciaron desde colegios cercanos.

Nos trataron como a enfermos, antes de preguntarnos nos medicaron. Queremos un trato cercano, los queremos con nosotros, acérquense a nosotros, acérquense sin tenernos miedo, el dolor no es contagioso. Muchos de nosotros hemos acabado en la sanidad privada porque ni quisieron ni supieron acercarse a nosotros y porque muchos centros de salud mental estaban ya colapsados y no se contrataron recursos para reducir dichas listas de espera. Tardaron mucho en atendernos cuando les pedíamos cita, los afectados hemos abandonado muy pronto los tratamientos que comenzamos en la red pública, no se han cubierto nuestras expectativas de apoyo psicológico y psiquiátrico. Una vez más esperamos un informe técnico independiente de los programas sanitarios desarrollados y del plan de salud mental que ustedes diseñaron. Es necesario que sea un informe de evaluación técnica sobre la atención que recibimos, objetivo e independiente, pues hemos sido testigos

incansables del reparto mutuo entre instituciones de condecoraciones y de medallas.

También es cierto que si alguna cosa hemos vivido los afectados directos de todo este abominable suceso ha sido la solidaridad por el inmenso dolor que sentimos, compartido por la gran mayoría de los ciudadanos y ciudadanas de bien. Debemos corresponder, por tanto, en nombre de todas las víctimas y de los supervivientes, con infinita gratitud —y ese es nuestro principal mandato— a cuantos de forma anónima entraron en los trenes en los primeros segundos para auxiliar a las víctimas y los supervivientes exponiendo su propia seguridad, a quienes derramaron una lágrima incontenida de desgarró, a todos los que rindieron personal tributo en los improvisados espacios de homenaje y recuerdo en que se convirtieron los lugares de la tragedia, agradecimiento que hacemos extensivo a la ciudadanía de Madrid, al resto del Estado e incluso de fuera de España: gracias por su solidaridad.

También queremos manifestar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que el 11 de marzo y en los días posteriores, de una manera profesional o con carácter voluntario, se enfrentaron a la tragedia, sin comprender ni cuestionarse otra cosa que no fuera la atención a las víctimas y a sus familiares, con generosidad, sacrificio y dignidad, gente que no pidió nada más que el privilegio de estar en silencio, en segunda fila, apoyando en lo que pudieran, sin buscar ningún protagonismo: profesionales anónimos, vecinos, colectivos de jóvenes, de barrio asociaciones culturales, pero sobre todo ciudadanos de a pie, cada uno con lo que desde su buen hacer pudiera aportar. Gracias a los bomberos, gracias al personal sanitario, gracias a la policía, gracias a los taxistas, a los psicólogos, a los conductores de autobús, gracias a todos aquellos que se nos puedan quedar en el tintero. A todos de nuevo muchas gracias.

Como les decíamos antes, algunos de ustedes intentaron vetar nuestra comparecencia. Nosotros no pedimos asistir en calidad de nada a esta comisión. Fueron ustedes, señorías, quienes decidieron requerir nuestra presencia, considerando la misma como un homenaje hacia las víctimas, no nosotros, un homenaje más, uno de los muchos que se vienen sucediendo desde aquel fatídico 11 de marzo. Como viene siendo habitual en los numerosos actos de los que venimos siendo protagonistas, nadie nos ha preguntado si es nuestro deseo recibirlos. ¿Alguien nos consulta cuando se dispone de los nombres o fotografías de nuestros familiares por parte de cualquier institución? Hay quienes se sienten sinceramente reconocidos, para otros les supone una nueva y desgarradora exposición ante los medios.

No discutimos aquí la conveniencia o no de estas manifestaciones, que no dudamos tienen la mayor voluntad de apoyo y solidaridad. Denunciamos que no se nos pregunte, que se asuma lo que es correcto o incorrecto, que se levanten monumentos y no se nos permita hacerlos nuestros. Ese gesto debería ser el producto

final de un camino de hablar, de conocer, de hacer llegar nuestra voz a la gente. Tenemos voz y queremos que en los homenajes sea escuchada. Hubo momentos en que quizás el dolor nos mantuvo en nuestras casas, ahora queremos ser escuchados, tenemos voz y criterio, y queremos que los homenajes no sean piedras frías en cualquier rincón de una ciudad y de las que nadie se acuerda unos meses después, sino que tengan vida, la vida que surge cuando las cosas nacen de procesos de diálogo y de participación. Escúchenos, somos las víctimas.

Asumimos como nuestro el dolor de cualquier víctima del terrorismo, nos identificamos, como ya hemos dicho anteriormente, con cualquiera de ellas, si bien nos vemos en la obligación de reivindicar nuestra identidad como víctimas del atentado terrorista del 11 de marzo. Hemos asistido, dentro de este baile del uso de fotografías de nuestros familiares fallecidos, al penoso espectáculo de verlos mezclados sin nuestro permiso con violadores de los derechos humanos que igualmente tienen reconocida su condición de víctimas del terrorismo. ¿Alguien nos ha preguntado algo?

Queremos también decir no al modo en que se han usado por parte de los medios de comunicación las imágenes de la barbarie. Las imágenes son instrumentos de información, de eso no nos cabe duda, y tienen el poder de convocar y de sensibilizar a la opinión pública, de explicar en breves instantes lo que un texto difícilmente puede narrar, pero ese ya no es el caso, señorías, y ustedes lo saben. La necesidad de utilizar las imágenes del 11 de marzo como fuente de información caducó hace mucho, ya no es noticia. Las emisiones no corresponden a una necesidad informativa, sino a la demanda de una sociedad que convierte todo en espectáculo, incluyendo la angustia, el miedo y el llanto desgarrado de los arrastrados por la locura humana.

Señores directores de periódicos, de agencias de prensa, directores de informativos, permítanos dudar de su sensibilidad. Mientras por un lado acuden a nosotros una y otra vez para que les contemos nuestro calvario, mientras son ustedes los encargados de hacerle recordar al mundo que no puede haber otros 11 de marzo en ningún lugar del mundo, se olvidan de nosotros cuando el mercado les llama. Vendida ha quedado su conciencia a cambio de subir sus audiencias. Con nosotros no. Si algo de decencia queda, con nosotros no. Queda escrita, leída y consta en el «Diario de Sesiones» nuestra más rotunda repulsa y, por si no hubiera quedado suficientemente claro, afirmamos que por encima del derecho a la información está el derecho de los ausentes a preservar su intimidad. Condenaremos siempre a aquellos que expongan imágenes que aviven constantemente la causa de nuestro dolor. Cada vez que las imágenes se exponen sufrimos un paso atrás en ese trabajo de convivir con el dolor. Cada vez que aparecen las imágenes nos sumergimos en una, dos, tres semanas de reavivar el dolor; es volver a imaginar cómo pudieron haber muerto; especular si sufrieron o no; si permane-

cieron con vida el tiempo suficiente para preguntarse dónde estábamos nosotros para socorrerles. Dos o tres semanas de emparejar las imágenes con los rostros de los nuestros, regresan las vivencias del desconcierto, el miedo, la impotencia, el desasosiego, la vulnerabilidad, el camino de los hospitales. Señorías, volvemos al caos con esas imágenes.

Trabajamos y peleamos por conservar... —Perdónemne un segundo, por favor—... una imagen digna, un recuerdo feliz de cómo los tuvimos y cómo los quisimos, y ellos se empeñan en arrojarnos al horror en nombre del espectáculo, en machacarnos y recordarnos aquellas imágenes que no deseamos queden grabadas en nuestras mentes como el último recuerdo de aquellos a quienes amamos o como el trágico recuerdo del día en que algunos volvieron a nacer. Los que tuvimos la suerte de poder contar lo vivido sufrimos el peso de la culpa por haber sido nosotros los supervivientes y no ellos. Los hay que no podemos borrar aquel día de la retina. El goteo incesante de imágenes que salpica cualquier periódico o programación nos regresa una y otra vez al inicio del camino de la superación, pero parece que eso a los periodistas no les importa. Nosotros, desde nuestra autoridad ética, les señalamos, les imploramos, les pedimos, les exigimos que dejen de venderse como espectáculo. Pronto se acercará el primer aniversario de la masacre, una excelente oportunidad para medir la altura moral de todos y cada uno de los periodistas y directores de periódicos y de cadenas de televisión de este país. Cada cual establecerá entonces su talla ética. Ustedes dispondrán de la oportunidad de demostrarnos de qué madera están hechos.

La falta de rigor moral en la emisión de imágenes que no arrojan luz sino oscuridad en torno al omnipresente 11 de marzo, no solo nos revuelve las entrañas a las víctimas, sino también a toda esta sociedad en su conjunto. Con ellas vuelve a embargarle a esta sociedad el miedo y la sensación de vivir absolutamente desprotegidos, y eso, señorías, nos hace más sensibles y manipulables por todas partes. No digan que no está claro y bien detallado. Insistimos, ellos fueron asesinados en un acto colectivo, pero su derecho al honor y a la propia imagen lo representamos en su individualidad los que les hemos sobrevivido. Apelamos a la ética profesional de los medios y estaremos allí donde se deshonre la memoria de las víctimas para desagrarlos.

El uso indiscriminado de las imágenes supera los niveles jamás imaginados. Se han emitido o se han usado en medios de comunicación escrita imágenes procedentes de las cámaras de vigilancia situadas en los andenes de Renfe. Estas imágenes fueron requisadas por la policía inmediatamente después de las explosiones. Según comparecientes en esta Comisión a las doce y media de esa misma mañana estaban requisadas todas las imágenes desde Alcalá de Henares hasta Chamartín. ¿Cómo pudieron, entonces, filtrarse y llegar a la prensa? ¿Quién lo permitió o autorizó? ¿Quién las vendió, si ese es el caso? ¿Cómo pudieron emitirse imágenes



sometidas a secreto de sumario? Desde aquí exigimos de manera urgente una investigación que depure responsabilidades respecto a estas filtraciones y posible venta de imágenes de los nuestros que estaban depositadas bajo la custodia de la Audiencia Nacional. Debe esclarecerse la trama de tamaña indignidad y ser cesados y encausados los autores de manera fulminante.

Quienes sí se empeñaron en estar a nuestro lado son otras entidades públicas y privadas a quienes se facilitaron nuestras direcciones y teléfonos. Hemos recibido cartas que o hemos pedido; llamadas de terceras personas que han supuesto una violación a nuestra intimidad. En una aplicación absolutamente estricta de la Ley de Protección de Datos hemos asistido atónitos a la filtración de los nuestros a entidades públicas y privadas que a fecha de hoy se siguen dirigiendo a nosotros. ¿Con qué autoridad se comparte ilegalmente dicha información con organizaciones y con terceros? ¿Cómo se nos llama desde universidades para pasarnos cuestionarios por teléfono? ¿Quién ha consentido tamaño despropósito? ¿En qué juzgado se están investigando estos hechos, señorías?

El día 11 de marzo se rompió el corazón de nuestro país. No nos sirve para nada el pretendido dolor de quienes no son capaces de hacer la más mínima auto-crítica, y mucho menos el comportamiento de quienes seguramente cegados por el odio y la frustración insultaron gravemente a nuestros seres queridos ante las puertas de esta misma Cámara. Quienes el 29 de noviembre nos ultrajaron, probablemente el día 12 de marzo estuvieron recorriendo en manifestación las calles de Madrid. Sin embargo, nueve meses después habían olvidado que aquella manifestación era porque la ciudadanía de Madrid estaba llorando por sus hijos desaparecidos o mutilados, nuestros muertos, nuestros heridos. Sólo nos consuela pensar que tomados uno a uno ninguno de ellos sería capaz de aguantar ni cinco segundos la mirada de una madre y volver a repetirnos que nos metiéramos nuestros muertos por el culo. Nada justifica una actitud como esa. El odio y el deseo de venganza es un germen podrido que infecta nuestra sociedad y tenemos el deber y la obligación de construir algo mejor y más digno entre todos.

Recientemente hemos asistido, con pesar, a un espectáculo asombroso: el juicio del primer encausado por el 11 de marzo, concretamente el del menor conocido como *el Gitanillo*. Pudimos asistir, detrás de un biombo, al esclarecimiento de un pacto entre fiscales, abogados y con la bendición de un juez. Señorías, cuando explícitamente se deniega la aplicación de la Ley del menor y se aplica la Ley antiterrorista con penas de hasta 10 y 12 años de cárcel a menores de edad en otros lugares de nuestro país por quemar un cajero automático, ¿cómo puede aplicarse la norma más favorable a alguien que no fue menor para traficar con explosivos, con drogas, conducir vehículos y suministrar los materiales que condujeron a la muerte de 192 personas? ¿Qué aplicación de la ley significa que

un asesino va a estar en la calle con 23 años en la más absoluta impunidad? Nos mienten cuando prometen que los culpables de la masacre serán castigados con la mayor dureza que la ley permita. Este joven estará en la calle con la misma edad de muchos de los que fueron asesinados con los explosivos que él robó, transportó y trajo a Madrid, y robó también los tornillos que se usaron como metralla para destrozarse los cuerpos de nuestros seres más queridos. Estupefactos ante la impunidad de los culpables confesos, como Asociación 11-M Afectados de Terrorismo asistimos al juicio entre las risotadas del inculpado, de la madre del mismo y de su abogado. ¿Este es el Estado de derecho que pretende ampararnos? ¿Asistiremos a más juicios con acuerdos negociados antes de entrar en la sala? ¿Qué buscan esos acuerdos? Desde luego no tendríamos ningún problema con la justicia española, y sería mucho más rápida, si todos los juicios se resolviesen como éste, en cinco minutos.

Vayan sumando, señorías, porque vamos a ir diciéndoles alguna de nuestras peticiones. Ninguno de los hombres y mujeres, de los ancianos y los niños, de los españoles y de las personas de otras nacionalidades que bruscamente vieron interrumpidos sus proyectos, sus expectativas y hasta sus vidas podrían entender que termine esta Comisión sin una explicación sobre lo ocurrido. De nuevo les recuerdo, señorías: nuestros muertos fueron las víctimas, inocentes y víctimas. Nosotros tampoco podemos darnos esa explicación, pero sí podemos, con la autoridad ética que nos otorga nuestra situación, exigirles a ustedes que nuestra desgracia no haya sido en vano. Esta Comisión debe acabar y debe determinar los instrumentos necesarios que hagan imposible la repetición de tan insufribles hechos. Se lo debemos a ellos, nos lo debemos a nosotros mismos, más allá de cualquier otra diferencia de criterio partidario. Si no se hiciera de esta manera, el fracaso de esta Comisión sería aún más estrepitoso y esa responsabilidad de que no sea así recae sobre sus señorías. No permitan que un activo de tal calibre se diluya entre las manos de un sinsentido partidista que a nada nos conduce. Ayúdenos a que los ciudadanos de este país podamos salir por las mañanas de nuestras casas y tengamos la garantía de que vamos a regresar.

Les recordamos, pedimos, exigimos y lucharemos por lograr una comisión de investigación independiente de los partidos políticos que esclarezca y depure responsabilidades por error u omisión; juicios transparentes y con aplicación plena y completa de la ley a todos los acusados; velar por el uso ético por parte de los medios de comunicación de las imágenes del atentado; investigación de las responsabilidades derivadas de la filtración o venta de esas imágenes de los atentados que estaban sometidas a secreto sumarial; respeto a la voluntad de las familias para el uso de los nombres y las imágenes de los fallecidos y supervivientes en todos los actos públicos o privados que se realicen en su memoria; habilitación de comisiones técnicas indepen-

dientes que evalúen de manera objetiva y teniendo en cuenta la opinión de los afectados los planes de emergencia, sanitarios, educativos, formativos, laborales, sociales y de salud mental puestos en marcha tras el 11 de marzo, mostrando tanto los éxitos como las oportunidades de mejora que procedieran y elaborando propuestas de futuro. Exigimos la adecuada atención a las víctimas y la creación de un organismo único de coordinación y atención a los heridos que funcione *sine die*, todo el tiempo que sea necesario; exigimos respeto del derecho a la intimidad, así como la investigación de las responsabilidades derivadas del filtrado de nuestros datos personales, direcciones y teléfonos de los afectados a terceras instituciones para su uso particular; exigimos en nombre del conjunto de los ciudadanos que se arbitren todas las medidas de coordinación policial, de sistemas de alerta y vigilancia que se consideren por ustedes necesarios para evitar que nuevas catástrofes como éstas puedan volver a ocurrir; exigimos que nunca se utilice el nombre de las víctimas o de esta asociación como instrumento de polarización social, buscando identificaciones con una u otra opción partidaria. Nuestra condición de víctimas y supervivientes si a algo apela es al diálogo, a la unión, al consenso y a la búsqueda de soluciones entre todos. Señorías, todas estas peticiones se resumen en tres: verdad, justicia y reparación, entendida como reparación moral, señorías, nunca económica porque tenemos comprobado que el dinero ni abraza ni consuela. Y hoy aquí, en lo que a ustedes más les atañe, exigimos la verdad, como venimos expresando desde hace meses, transparencia. Por nuestra parte lo único que podemos aportarles es nuestro dolor y, eso sí, nuestra fortaleza. Porque se lo debemos a ellos y porque nos lo debemos a todos, se lo pedimos también a ustedes: háganlo por nosotros, háganlo por ellos.

Dado que esta comparecencia mía es consensuada, les transmito que la junta gestora de la Asociación 11-M Afectados de Terrorismo ha decidido que nosotros no podemos aportar nada a ninguna pregunta que pudieran realizarnos sus señorías. Por lo tanto, les rogamos que no nos realicen preguntas porque, en caso de contestarles, lo haría desde mi dolor particular. Y yo, mi dolor, lo vivo en mi intimidad y no he venido a darles pena.

Muchas gracias, señor presidente, señorías.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señora Manjón.

En nombre del Grupo Parlamentario Popular tiene la palabra la señora Castro.

La señora **CASTRO MASAVEU**: Señora Manjón, quiero en primer lugar expresarle el agradecimiento del Grupo Parlamentario Popular por su comparecencia en esta Comisión de Investigación del 11-M, pero quiero agradecerse no solamente como un deber de cortesía que hemos llevado a cabo con todas las personas que comparecieron en esta Comisión, sino de una forma

muy especial por el hecho de que es usted protagonista de una dramática historia como la de haber perdido a un hijo en el más terrible atentado sucedido en España el día 11 de marzo. Para mí y para mi grupo es difícil expresarle con palabras nuestros sentimientos de pesar y de solidaridad, pero quisiera con estas escuetas palabras decirle que estamos con usted, al igual que lo estamos con todas y cada una de las víctimas del terrorismo y sus familias. Estamos profundamente convencidos del valor moral que representan las víctimas y sabemos que nuestra deuda con todas y cada una de ellas, con quienes la violencia ha impedido que sigan estando con nosotros, con quienes han padecido sus secuelas físicas y psicológicas y con sus familias, es dedicar nuestros mejores esfuerzos a hacer posible la erradicación de esta tremenda lacra que viene golpeando a la sociedad española desde hace más de 35 años. Lo hemos hecho siempre, antes y después de los ocho años en los que el Partido Popular ha recibido el respaldo de la sociedad española para gobernar, y lo seguimos haciendo hoy, señora Manjón, que somos oposición, con la misma ilusión, con el mismo empeño, con la misma dedicación y teniendo siempre presente en nuestra acción a todas y cada una de las víctimas del terrorismo. Sepa, señora Manjón, que el recuerdo de los 192 fallecidos en el terrible atentado del 11 de marzo, de los más de 1.500 heridos y de sus familias ha estado presente en nuestro trabajo en esta Comisión.

Queremos saber la verdad del atentado, queremos saber quiénes son los autores, no solo materiales, sino también intelectuales del mismo, porque se lo debemos a las víctimas, y queremos además saber la verdad para evitar que esto pueda volver a ocurrir. Las víctimas del terrorismo, cada una de las víctimas, cada familiar de una de ellas, nos merece un profundo respeto y una singular consideración. Todos son para nosotros iguales. Su memoria y la de sus familias debe estar siempre en la nuestra para que nos guíe en la lucha antiterrorista. Los terroristas, los que les apoyan, los que les protegen y los que no les condenan solo merecen el desprecio de los partidos políticos democráticos y del conjunto de la sociedad española. Nunca podremos devolverles lo que perdieron. Somos conscientes de que esas pérdidas como consecuencia del fanatismo y de la intolerancia que impregna la acción terrorista no la podremos borrar de sus mentes, pero le aseguro que trabajamos para que reciban el reconocimiento, la atención y las ayudas que les debemos. Quizá en esta Comisión no hayamos sabido demostrar cuál es nuestro sentir, probablemente eso sea así, pero le aseguro que ese es el sentir de todos y cada uno de los miembros de toda la Comisión, le aseguro que es el sentir del Partido Popular. Ustedes, los familiares de los fallecidos y las víctimas, son quienes mejor pueden defender los valores de convivencia y respeto mutuo que quieren destruir los terroristas y por eso su intervención en esta Comisión contribuye en buena medida a ello.

Mi grupo quiere, por supuesto, permanecer al margen y no entrar en ninguna de las polémicas que sus posibles declaraciones hacia nuestro grupo hayan podido realizar en otros momentos. Porque nosotros lo que queremos es escuchar su testimonio y no le vamos a formular ninguna pregunta por el respeto que usted nos merece, pero mucho más por su manifestación de solicitar que así no ocurriese. Hemos querido escuchar su testimonio como el de otros representantes de las víctimas del 11 de marzo. Consideramos que su testimonio tiene un particular valor y, por todo ello, por estar hoy aquí, señor Manjón, le doy las gracias a la vez que expreso el respeto de mi grupo parlamentario a todas las víctimas de la asociación que usted desde esa gestora preside. Quiero también ponerme a disposición de usted y de todos ellos.

El señor **PRESIDENTE:** En nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) tiene la palabra el señor Jané.

El señor **JANÉ I GUASCH:** En primer lugar, en nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) queríamos agradecer hoy aquí la presencia de la señora Manjón por lo que representa ante este Congreso de los Diputados donde, con mayor o menor acierto, está representada la voluntad del conjunto de la ciudadanía. Nosotros, desde el primer día, teníamos la voluntad de que el Congreso de los Diputados pudiera acoger en esta Comisión de investigación el testimonio de quienes más directamente se vieron afectados por el origen de esta Comisión de investigación: los atentados del 11-M. Por tanto, desde Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) le expreso nuestra solidaridad, nuestro afecto, nuestra comprensión y también, señora Manjón, nuestra voluntad de colaborar en el futuro. Muchas veces hay actuaciones que mediáticamente en un momento dado interesan a todos y después a lo largo de los meses y los años la gente no se acuerda y ya no tienen esa reparación moral, también económica, que debemos tener en esta casa, en el Congreso de los Diputados. Mi grupo fue el primero en solicitar la comparecencia de quien representara a las víctimas. No pusimos nombre porque dijimos que el que represente a las víctimas que venga a la Comisión, y manifestamos muchas veces que la Comisión no se podía cerrar sin que tuviéramos aquí la presencia de las víctimas. Su testimonio ha sido valioso para los miembros de esta Comisión; ha sido valioso para el conjunto de la ciudadanía; para los medios de comunicación que nos están siguiendo es también un testimonio valioso.

En nombre de Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) le voy a dar dos respuestas a este testimonio, respuestas sentidas por nuestro grupo que han quedado, creo, acreditadas en las sesiones de esta Comisión. Mi grupo ha recibido el mensaje. Nosotros no éramos partidarios de una Comisión de investigación porque veíamos riesgo de confrontación política,

que siempre existe en el Parlamento. Todos queremos saber la verdad, qué pasó, cómo pasó, claro que sí, pero en muchas ocasiones dudamos de que una comisión de investigación en el Parlamento fuera la mejor respuesta, atendiendo a que la confrontación política en muchas ocasiones lo empaña todo. Y cuando hay una realidad como la del 11-M siempre tenemos que tener detrás esa realidad que nos empuja a buscar el mensaje más positivo posible. Es cierto también, señora Manjón, que, más allá de la confrontación, esta Comisión ha obtenido muchísimos datos, muchísima información. Más allá de las expresiones opuestas en muchas comparecencias han aparecido datos; en la documentación que hemos recibido también hay datos sobre aspectos que no han funcionado bien. Más allá de entrar en el debate sobre si hubo imprevisión o no, ahora no debemos hacer de los datos un arma arrojadiza para ir contra uno u otro Gobierno, no busquemos en los datos más que medidas que nos permitan en el futuro sacar una lección de lo que ha pasado e intentar, con el máximo consenso, adoptar medidas para tener la sensación de que la Comisión ha servido, ha sido útil, que las personas más directamente afectadas —todo el país quedó conmocionado, pero las personas afectadas lo llevarán siempre, el resto de su vida—, a las que usted representa, esas personas algún día puedan pensar que ha servido de algo el conjunto de la información recibida, saber qué ha fallado para que no vuelva a suceder nunca. La prevención absoluta nunca será posible desgraciadamente, pero quiero aprovechar esta intervención para condenar todo tipo de terrorismo y desde esa condena saber que nunca vamos a estar a salvo al cien por cien, pero que al menos saquemos una lección de lo que ha pasado.

Segundo aspecto? Mensaje recibido. Mensaje recibido por parte de este grupo parlamentario en esta Comisión; mensaje recibido en el sentido de que nos debe primar más consensuar unas medidas que la confrontación que emana en ocasiones y que la sociedad no entiende. Ojalá que después de esta comparecencia podamos entre todos construir unas conclusiones en esta Comisión y unas recomendaciones de futuro que trasladen unidad y utilidad de los trabajos que hemos llevado a cabo. Este es, se lo aseguro, el sentir de Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), no es un sentir de hoy, lo he expresado en otras comparecencias, no estoy leyendo ninguna intervención. El Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) advirtió de los riesgos de una comisión de investigación desde que se creó, pero está creada, está en el Congreso de los Diputados y todos tenemos una especial responsabilidad. Yo he estado en otras comisiones de investigación en las que se han dirimido estafas financieras, en las que se ha enjuiciado la actuación de determinado cargo público, pero esta no es una comisión más, esta Comisión de investigación se creó como consecuencia de los atentados del 11-M, con la carga emocional que ello supone. Por eso su testimonio es tan útil hoy aquí, personas

directamente afectadas en lo que más duele en la vida, la pérdida de un hijo o de un ser querido y que no nos van a perdonar si nosotros seguimos en la línea de la confrontación, en verla línea de quién ha ganado hoy la comparecencia en esta Comisión de investigación. Por tanto, mensaje recibido.

Le agradecemos sinceramente su testimonio. Le expresamos nuestra solidaridad y nuestra predisposición como parlamentarios a poder acoger aquellas medidas que su asociación y tantos y tantos afectados crean que desde los poderes públicos podemos impulsar. Con este mensaje le expreso mi afecto personal, el afecto colectivo de *Convergència i Unió*, formación que siempre ha luchado y condenado cualquier tipo de terrorismo, con la esperanza de que seamos capaces al final de construir unas recomendaciones unitarias que sean por lo menos útiles, para dar por finalizados los trabajos de esta Comisión de investigación.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Cerdà, en nombre del Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana.

El señor **CERDÀ ARGENT**: Muchas gracias por su comparecencia. Desde nuestro Grupo de Esquerra Republicana quiero agradecerle la serenidad con la que ha expuesto sus motivos y sus sentimientos, y también la emoción. Muy pocas veces en esta sala se escucha hablar con el corazón; y con el mismo corazón le pido disculpas en nombre propio y en nombre de nuestro grupo por si alguna vez hemos utilizado su dolor como arma arrojadiza, nuestras más sinceras disculpas. No es otro el motivo de esta intervención, y seré muy breve, que manifestar nuestro cariño y nuestra solidaridad, y no sólo eso, sino que estamos —y lo sabe— a su disposición, este grupo como todos los grupos de la Cámara, para hacer también nuestro trabajo, el que nos han encomendado los ciudadanos, el de responder a sus demandas de transparencia, de justicia y de reparación.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV) el señor Olabarría tiene la palabra.

El señor **OLABARRÍA MUÑOZ**: Señora Manjón, gracias por su presencia. Voy a intentar hacer unas ligeras reflexiones, si se puede utilizar la expresión, también desde el corazón. Usted me puede creer o me puede no creer, pero yo le aseguro que a mí la palabra solidaridad, que ha sido el frontispicio de la mayoría de los discursos que se han articulado en esta Comisión, me ha sonado muchas veces a hueca y retórica, como usted ha manifestado, porque no se ha vuelto a hablar en el resto del recurrir de esos discursos de las víctimas, que es a quienes fundamentalmente nos debemos. Usted me puede creer o no creer, pero le voy a intentar honrar haciendo mío, si usted me legitima para ello —solo usted tiene legitimación para eso—, la totalidad de su exordio, de su discurso, todo el, en lo que tiene de

crítica a esta Comisión, que lo convertiría en autocrítica también hacia mi grupo parlamentario sin ninguna reserva, como se lo digo y si usted me autoriza, porque lo creo, creo que efectivamente ustedes, usted en representación de su asociación, tienen razón en todo lo que ha dicho. Usted me puede creer o no creer, pero no todos los que estamos aquí presentes estamos solo pensando en política, o en asuntos políticos o en intereses políticos, como usted ha comentado. Yo comparto una manifestación que usted no ha hecho en esos términos tan brutales, pero que yo sí me voy a permitir la licencia de hacerlo: No me parece que haya nada en el ámbito de la dialéctica política tan bastardo como intentar patrimonializar el dolor de las víctimas, y me gustaría que usted me creyera. Usted me puede creer o no creer, pero desde luego a mí no me parece pertinente, por honrar a las víctimas y a lo que usted representa, no tengo el derecho ni la legitimidad para hacer apología ninguna de mi organización política.

Superando el discurso de la apelación a las creencias o la credibilidad, quiero decirle que comparto su opinión específicamente en un tema que personalmente yo he denunciado y que me ha preocupado de forma muy específica. Esta Comisión se ha pervertido en no pocas ocasiones y se ha convertido en un foro de debate donde algunos partidos políticos han dirimido sus quejellas políticas, y esta Comisión no está creada con ese objetivo, ni esto constituye el mandato parlamentario o el objeto de esta Comisión de investigación. Para acabar, me gustaría decirle que la mejor manera que a mi grupo parlamentario se le ocurre para honrarle, para honrar a todas las víctimas, para honrar su dolor, para solidarizarnos, no retóricamente, de forma hueca o de forma vacía, con su dolor, es no decir nada más, hacer mías sus palabras, no privándoles, con un discurso complementario al suyo, de la solemnidad que las ha caracterizado, de la afectividad que las ha caracterizado, del sentimiento que las ha caracterizado y sobre todo de la verdad que las ha caracterizado. Señora Manjón, nosotros tenemos inevitablemente una obligación política que cumplir. Nosotros tenemos que buscar, entre otras cosas, cómo reparar moralmente su sufrimiento en la medida de nuestras posibilidades y cómo reparar afectivamente su sufrimiento en la medida de nuestras posibilidades y cómo reparar económicamente su sufrimiento en la medida de nuestras posibilidades. Yo he hablado con muchas víctimas y he consolado a muchas víctimas —valor que no siempre se nos atribuye por parte de algunos entornos— y he visto que recurrentemente lo que más intensamente sienten las víctimas es que no vuelva a ocurrir algo parecido en el futuro. Nosotros tenemos una obligación también, que es ver cómo podemos evitar que en el futuro vuelva a ocurrir algo de estas características, un atentado que ha provocado tanto dolor, tanta tristeza, tanto sufrimiento y sobre todo que ha provocado una desnaturalización, una cierta deslegitimación del sentido de una Comisión parlamentaria que nació con gran-

des expectativas, sobre todo grandes expectativas para las víctimas y para los ciudadanos, y que entre todos seguramente la hemos frustrado en buena medida, la hemos deslegitimado en buena medida, y ahí asumo también la parte de autocrítica que me corresponde como grupo parlamentario. Desde esa perspectiva, solo quiero decir que las palabras o las reflexiones críticas que ha hecho sobre los comisionados, automáticamente mi grupo las convierte en autocrítica.

No se me ocurre para terminar este exordio, señor presidente, más que ponerme a su disposición para, en la medida de nuestras posibilidades, corregir, atender, afrontar y reparar todas estas insuficiencias, deficiencias, carencias, falta de sintonía, falta de empatía, falta de afectividad y falta de presencia que usted, con tanto dolor, nos ha manifestado. Le aseguro que muchos, además de políticos, somos personas, y siendo personas somos capaces de vibrar con manifestaciones como las que usted ha hecho, y cuando uno vibra de verdad, las palabras huecas sobran. Y yo quiero que sean sus palabras las que, por boca de este portavoz, queden residenciadas en el «Diario de Sesiones» como las únicas pertinentes.

Muchas gracias, señora Manjón.

El señor **PRESIDENTE:** En nombre del Grupo Parlamentario de Izquierda Verde-Izquierda Unida tiene la palabra el señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO:** Gracias, señora Manjón, por su comparecencia ante esta Comisión. Era una comparecencia imprescindible ante la Comisión de investigación, era la comparecencia de la voz de la asociación de víctimas, era una comparecencia imprescindible no solamente por la autoridad moral de las víctimas, sino también por la autoridad que tiene el vernos, el ver a esta Comisión y también plantearnos críticas y propuestas. Nosotros hemos escuchado todas ellas. En primer lugar, queremos expresar nuestro respeto y nuestra solidaridad con las víctimas y también intentar trasladar ese respeto y esta solidaridad a la vida cotidiana, a lo que nos queda por hacer, tanto desde el ámbito parlamentario como desde otros ámbitos, en la solidaridad con las víctimas del atentado del 11 de marzo. En segundo lugar, quiero respetar y asumir las críticas de su asociación, las críticas a la extralimitación que hemos podido tener en esta Comisión desde nuestras perspectivas políticas, las críticas también a la falta de información, a la insensibilidad en algunos casos, las críticas asimismo a algunas actitudes que hemos podido tener dentro de la Comisión más centradas en lo partidista que en el objetivo fundamental de reparación a las víctimas y de prevención de nuevos atentados. Señora Manjón, esas críticas no caerán en saco roto, porque en muchos casos son justas y, por tanto, deben tenerse en cuenta por parte de la Comisión. Por otro lado, quiero asegurar nuestra voluntad de que esta Comisión establezca los hechos no solamente entre el

11 y el 14, sino también antes del día 11, que es lo que más les interesa a las víctimas y a los ciudadanos; también entre el 11 y el 14, y después del 14. Es decir que se estudie y analice el antes, el durante y el después del atentado del 11 de marzo, como es nuestra obligación parlamentaria; en particular, todo aquello que pueda evitar nuevos atentados y que pueda reparar moralmente, y de todas las maneras, a las víctimas. Queda expresado el compromiso —también de nuestro grupo parlamentario— en el seno de esta Comisión: por una parte, responderemos de los objetivos de la Comisión y, por otra parte, intentaremos superar nuestras limitaciones —las limitaciones que hayan podido detectar en la información o en el debate político—, y pedimos disculpas sinceramente por determinadas extralimitaciones. Si ha podido parecer así, si ha ocurrido así en la labor de esta Comisión de investigación, pedimos disculpas.

Por último, no valen el respeto, la solidaridad o las disculpas, si no van unidos a la voluntad de que esta Comisión establezca la verdad de los hechos —primero—, la verdad de lo ocurrido antes del día 11 y lo que dio lugar al día 11; de que establezca —en segundo lugar— su voluntad de dirimir responsabilidades, y de que establezca —en tercer lugar— su voluntad de mejorar las políticas de seguridad del país, para que nada de esto vuelva a ocurrir. También debe establecer aquí el compromiso de mejorar la información, sobre todo con las asociaciones de víctimas, y de evitar cualquier extralimitación que pueda parecer una utilización de las víctimas por la Comisión, así como tener en cuenta sus aportaciones en las conclusiones y recomendaciones, que deben responder básicamente a lo que ha presentado usted hoy aquí: el respeto a las víctimas, la reparación a las víctimas y sus asociaciones, y que esto no vuelva a ocurrir nunca más. Detectemos, pues, los fallos y evitémoslos en el futuro.

Muchas gracias, señora Manjón; gracias, por su testimonio, por su dignidad, y gracias, también, por las críticas, justas, a esta Comisión de investigación.

El señor **PRESIDENTE:** En nombre del Grupo Parlamentario Mixto, tiene la palabra la señora Barkos.

La señora **BARKOS BERRUEZO:** Gracias, señora Manjón. Me sumo, como los demás grupos —aquí creo que sí habrá unanimidad—, a la expresión de solidaridad y del afecto más cálido hacia todos ustedes, las víctimas del 11 de marzo, de todo el terrorismo, y, en general, de toda violencia; pero, hoy, muy especialmente —no puede ser de otra manera—, hacia las víctimas del 11 de marzo. Asumo, igualmente, las críticas en todo aquello en que nos hayamos podido equivocar. En ese sentido, acepte las disculpas de toda la Comisión, muy especialmente en cuanto se refiere a la falta de comunicación y sensibilidad, como decía usted; quizás sea cierta la falta de comunicación de la Comisión con ustedes.

Me gustaría aclararle una cosa, por si existe un malentendido. Ha dicho usted en un momento dado que hemos sido nosotros los que les hemos llamado a ustedes —no ustedes los que han pretendido venir a expresarse aquí—, para hacerles un homenaje. Eso es, por supuesto, indiscutible; pero quiero que sepa que no era esta —no, al menos, para el Grupo Parlamentario Mixto— la razón fundamental. No queríamos traerles para cerrar la Comisión, y que hiciera bonito. Lo habrán oído ustedes alguna vez, y nosotros también. Pues no; tenían ustedes una información que dar, hoy ha sido muy evidente. Además de las críticas, además de las llamadas al afecto, tenían una información muy importante que dar, sobre cómo se ha atendido y se está atendiendo a las víctimas, y esto también es objeto de investigación de esta Comisión. No era tarea fácil la que tenía hoy usted, y, sin embargo, la ha llevado a cabo, mucho más allá de lo que podríamos haber esperado, mostrando una enorme capacidad de transmitir información y, además —creo que se ha repetido en las intervenciones de mis compañeros—, de manera especialmente emocionada. Quiero agradecerse, por lo tanto.

Muchas gracias, señora Manjón, a usted y a la asociación.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el señor Rubalcaba.

El señor **PÉREZ RUBALCABA**: Señora Manjón, como ha hecho el resto de los grupos, quiero comenzar por agradecerle muy sinceramente su presencia hoy aquí; a usted y a la asociación a la que representa. Quiero agradecerle también el esfuerzo, el trabajo que ha hecho; su intervención cuidada, detallada y, sobre todo, querida; llena de sentimiento, que apreciamos especialmente. Ha puesto usted una sensibilidad —la de las víctimas— en esta Comisión, que, personalmente, creo que en algunos momentos nos ha fallado.

Quiero decirle que este agradecimiento por su colaboración va más allá de un agradecimiento retórico, como es, por otra parte, evidente, y lo han expresado todos los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra. Es verdad que esta Comisión —usted lo decía— tiene un objetivo fundamental, que es el de saber qué falló, para tratar de evitarlo en el futuro. Es cierto también que, como Parlamento —y, cuando le oía hablar a usted, me hacía una reflexión que, probablemente, nunca antes me había hecho—, como órgano legislativo del país —porque aquí se hacen las leyes—, cabe que nos hagamos una reflexión autocrítica, desde el primer momento.

Quiero empezar por decirle que, cuando la escuchaba, se me ha ocurrido que lo primero que tenía que hacer era pedirle disculpas a usted, en nombre del Parlamento —y creo que todos los grupos parlamentarios compartirán esto que le digo—, porque es seguro que nosotros también, como legisladores, hicimos algo mal

antes del 11 de marzo; seguro que les hemos fallado. Es verdad que usted ha mencionado fallos —y luego me referiré a ellos—, pero hay alguno que nos corresponde a nosotros: algunas leyes no las hemos hecho bien, alguna vigilancia no la hemos desempeñado como debíamos, algún control del Gobierno no lo hemos llevado a cabo como tendríamos que haberlo hecho. Por tanto, vayan por delante mis disculpas como grupo parlamentario —como representante suyo— porque algo, señora Manjón, no hemos hecho bien, y por eso, desgraciadamente, está hoy usted aquí, delante de nosotros.

Nosotros quisimos que vinieran ustedes —tal como han dicho también algunos otros grupos parlamentarios— y quisimos escucharles, porque ustedes, como se ha visto, tenían muchas cosas que aportar a la Comisión. Nos han interesado especialmente, desde luego, sus reflexiones sobre lo que pasó y por qué pasó. Son reflexiones muy meditadas, estoy seguro, usted lo ha dicho: son reflexiones de meses, de todos los días, minuto por minuto, segundo por segundo; tienen un valor incalculable para nosotros. En segundo término, nos ha interesado oírle decir de viva voz qué sintieron y cómo se sintieron, el día del atentado y después. Eso nos va a permitir adivinar y proponer soluciones a fallos que usted ha comentado explícitamente que sintió en primera persona. Nos ha interesado, en tercer lugar, saber por su boca cómo se han sentido después, en los meses transcurridos hasta ahora, cuando ya el foco informativo se levantó y ustedes pasaron a ser personas que, en su soledad, sentían dolor y necesitaban compañía. Desde luego, nos han parecido interesantes, y se las agradecemos extraordinariamente, las sugerencias que nos ha hecho, en un resumen final que nos ha llamado poderosamente la atención. Hemos tomado buena nota de las cosas que usted ha solicitado de esta Comisión. Las vamos a estudiar con todo interés. Son cosas que se refieren al funcionamiento de la justicia, al funcionamiento de la Comisión, y algunas otras que se refieren al tratamiento de las imágenes, que usted ha expresado con una pulcritud y un respeto a los medios de comunicación, compatibles con lo que usted reclamaba para sí misma, que es el derecho al respeto a la imagen de todos ustedes. Ha puesto usted las bases de un código ético que deberíamos ser capaces de formular, entre el Parlamento y los medios de comunicación, porque no es la primera vez que oímos esto, aunque seguramente es la primera vez que lo oímos en esta Cámara con tanta crudeza. Es verdad que no se pueden utilizar las imágenes para ganar audiencia para esto, como tantas otras cosas; pero, sobre todo, para esto. Nos ha pedido usted que repasemos los planes que se pusieron en marcha, para ver si han fallado o no; que tomemos medidas en ámbitos sanitarios, educativos, formativos o laborales; que mejoremos nuestra coordinación. Ha hecho un catálogo de propuestas, señora Manjón, que, créame, a nuestro grupo le merecen algo más que respeto: le merecen una consideración muy profunda, y ya le adelanto que propondremos al resto

de los grupos que algunas de ellas cuenten como recomendaciones de esta Comisión.

Quisiera decirle que, a mi juicio, usted puede irse satisfecha hoy de aquí porque ha conseguido algo que probablemente es la primera vez que se ha visto en esta Comisión; usted ha conseguido la unanimidad. Por primera vez hemos sido unánimes todos haciéndonos una autocrítica. Eso es algo que le debemos a usted. Probablemente desde esa unanimidad, créame, podremos construir las cosas que usted nos pedía. Nosotros siempre pensamos que además de todo esto, su comparecencia tendría que servir de homenaje de los diputados, pensando que representamos a la gente y que nunca nos sentimos tan seguros de que estamos representándola como cuando le decimos que usted y su asociación tienen el respeto, la solidaridad y el cariño de la Cámara y de los españoles. Lo mejor que podemos hacer para demostrarle ese respeto, esa solidaridad y ese cariño es acabar diciendo que como grupo parlamentario hago más las tres expresiones, los tres objetivos, las tres finalidades, los tres deseos con los que usted terminaba su intervención, que son la justicia, la verdad y la reparación. Créame, señora Manjón, que no lo vamos a olvidar.

El señor **PRESIDENTE**: Para concluir esta comparecencia tiene la palabra la señora Manjón.

La señora **PORTAVOZ REPRESENTANTE DE LA ASOCIACIÓN 11-M AFECTADOS DE TERRORISMO** (Manjón Gutiérrez): Muchas gracias, señorías, a todos y a cada uno de los grupos que han intervenido porque nuestra pretensión al venir aquí como asociación era precisamente pedirles que nuestro dolor sea el centro de sus conclusiones. Les tengo que pedir disculpas porque no querría que la emoción hubiera quebrado mi voz (pensé que iba a estar más entera), disculpas porque se me haya quebrado. Pero el mensaje, señorías, es de toda una asociación, de todas las víctimas allí representadas, de todos los fallecidos. Yo les agradezco que lo tomen en cuenta, que piensen que es lo que están pidiendo los ciudadanos de este país, que queremos que nadie vuelva a pasar por lo que nosotros estamos pasando.

Señorías, me van a perdonar una frase absolutamente personal. Son ustedes mi Parlamento porque con el mayor dolor que pueda tener una madre, el día 14, cuando aún no me habían dado el cadáver de mi hijo, yo fui a votar. Ustedes me representan a mí y al resto de las víctimas. Tienen ustedes la obligación de hacer que los ciudadanos de este país, con su consenso, estemos seguros, porque los nuestros ya no van a volver. Eviten que vuelva a pasar en nuestro país otro atentado tan brutal como el que nosotros estamos sufriendo. Muchas gracias a todos por sus palabras. (Aplausos.)

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señora Manjón. Muchas gracias por su comparecencia.

Muchas gracias por reforzar la conciencia de esta Comisión en los trabajos que estamos realizando. Le puedo garantizar, porque me consta, que todos los grupos aquí sentados, todos, sin ninguna excepción, independientemente del juego político que muchas veces tiene una mayor repercusión mediática, trabajan con dos ideas muy claras que comparten el cien por cien de los grupos políticos. Primera, impulsar todas las medidas, si es que falta alguna —faltan muchísimas por lo que hemos escuchado aquí hoy—, para reparar en lo posible el dolor de las víctimas. La segunda gran idea que compartimos todos, independientemente de lo que se pueda trasladar mediáticamente y de ese lógico debate político, es cómo aprendemos de los errores que se hayan podido cometer para que no vuelvan a ocurrir o atenemos la posibilidad de que se repita el 11-M. Para ello va a contar usted con todos los grupos parlamentarios y con la unanimidad del Congreso. Estoy a disposición de la asociación de todos los afectados como presidente de la Comisión mientras duren los trabajos de la misma. Cuando concluyan esos trabajos, como no terminará el dolor ni las necesidades de los afectados, me tendrá también usted a su disposición como responsable del grupo parlamentario al que represento. Muchas gracias.

**Suspendemos la sesión durante cinco minutos para dar comienzo a la siguiente comparecencia. (Pausa.).**

— **DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE VÍCTIMAS DEL TERRORISMO (FRANCISCO JOSÉ ALCARAZ MARTOS) (Núm. de expediente 219/000063).**

El señor **PRESIDENTE**: Vamos a continuar con los trabajos previstos para el día de hoy.

Antes de comenzar la siguiente comparecencia, se le solicita a la Presidencia, por parte de una asociación de ayuda a las víctimas del 11-M que se dé lectura a un escrito que voy a obviar, dado que los distintos portavoces lo conocen. Es un escrito registrado a las 11:04 minutos de esta mañana, y lo señalo para que quede constancia de que se conoce por parte de los distintos grupos parlamentarios. Nos acompaña ahora don Francisco José Alcaraz, presidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, al que le agradecemos su disposición a compartir los trabajos que está llevando a cabo esta Comisión y al que sin más le damos la palabra.

Tiene la palabra el señor Alcaraz.

El señor **PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE VÍCTIMAS DEL TERRORISMO** (Alcaraz Martos): Buenas tardes, señor presidente, señores comisionados. Quiero agradecer primeramente el hecho de que seamos invitados como Asociación de Víctimas del Terrorismo a comparecer en esta Comisión.

Quiero iniciar mi exposición con un recordatorio especial a todas las víctimas del terrorismo, a don José Pardines, Guardia Civil asesinado en el año 1968, y a la última víctima del terrorismo, Francisco Javier Torronteras, policía nacional asesinado el 3 de abril del presente año; un recuerdo muy especial para todas las víctimas del reciente atentado del 11-M sin no olvidar tampoco la primera víctima del 11-M cuyo nombre es don Francisco Javier Gómez, psicólogo asesinado en la cárcel de Martutene en el año 1997.

Actualmente presido la Asociación de Víctimas del Terrorismo como víctima directa debido a un cruel atentado que asesinó a parte de mi familia, atentado cometido el día 11-D, el 11 de diciembre, en el que segaron la vida de mi hermano con 17 años, Ángel, mis dos sobrinas Miriam y Esther que tenían tres años y medio, y quedaron heridos mi hermana y mi cuñado. La Asociación de Víctimas del Terrorismo es la primera asociación creada no solamente en el ámbito nacional sino mundial; quiero explicar que representa no solamente a las víctimas de ETA, a las víctimas del atentado del 11 de marzo de 2004, a las víctimas de Terra Lliure, a las víctimas de grupos islámicos con atentados cometidos anteriormente, a víctimas de atentados por grupos de ultraderecha. La Asociación de Víctimas del Terrorismo, por ilustrarlo de alguna forma, es como la cabeza de un tren, es como la maquinaria de un tren que lleva seis vagones: un vagón es el de los 192 asesinatos del 11-M del presente año y los otros cinco los componen los distintos atentados cometidos por los grupos que he comentado con anterioridad. La Asociación Víctimas del Terrorismo es una asociación totalmente apolítica. De hecho, a los que componemos la junta directiva y la representatividad como delegados de la Asociación Víctimas del Terrorismo, tal como está establecido por estatuto, nos está totalmente prohibido ostentar ningún carné político, a pesar de que se nos acusa de estar politizados, unas veces de un color, otras veces de otro; nos acusan de tener un carné político. El único carné político que llevo en mi cartera es éste, las fotografías de mis familiares muertos en el atentado; este es el carné político que tengo, son el partido que milito: la memoria, la dignidad y la justicia de mi familia. Tengo la obligación moral, tengo la obligación como hermano y como tío de mis sobrinas de ser la voz de ellos porque los asesinos de la banda terrorista, en este caso de la banda terrorista ETA, les quitaron y arrebataron sus vidas. Por tanto, tengo la obligación de defenderles, en este caso, al frente de la Asociación Víctimas del Terrorismo, lo mismo que a toda víctima del terrorismo sin distinción alguna.

Quisiera explicar brevemente en que línea se ha trabajado en la Asociación Víctimas del Terrorismo desde que se cometió el atentado del 11 de marzo. Lo prioritario fue la asistencia a las víctimas en el momento en que se comete el atentado. Se han coordinado las actuaciones del departamento social desde el atentado del 11 de marzo, y lógicamente se ha tenido que

ampliar la propia estructura de la Asociación Víctimas del Terrorismo, debido a que nadie estaba preparado para afrontar un atentado de esta magnitud. La intervención más inmediata que se realiza por parte de la asociación es la personación en la sede, a petición de la junta directiva, del personal técnico de la Asociación Víctimas del Terrorismo y de voluntarios, así como la recogida de llamadas que solicitan información para cooperar y atender a las víctimas del 11-M. Se crean equipos para personarse en Ifema, hospitales, tanatorios, dando apoyo a las víctimas y poniéndonos al servicio de las administraciones competentes para coordinar la atención a las víctimas del terrorismo del 11 de marzo. Se elaboró un listado de todos los afectados para derivar luego un contacto con la oficina de atención del Ministerio del Interior de víctimas del terrorismo. Desde la asociación inmediatamente ampliamos línea telefónica y aumentamos en gran medida el personal para tener una acción de mayor cobertura para las víctimas del 11-M. Se envían incluso desde la propia Asociación Víctimas del Terrorismo, tres trabajadores a la Oficina municipal de atención de las víctimas del 11-M, ofreciendo la experiencia y el apoyo que se puede aportar desde esta asociación. Posteriormente nos ponemos en contacto con todas las víctimas con las que tenemos posibilidad indicándoles en las gestiones que deben realizar que tienen que tratar cuatro puntos muy importantes: uno, el que se realiza en la Oficina de atención a víctimas del Ministerio del Interior; una instancia para aperturar lo que es el expediente de indemnización por ley de solidaridad, desde el área social y de atención al ciudadano de las víctimas del terrorismo por el Ministerio del Interior. Se les comenta también a todas las víctimas que se ponen en contacto y a las que hemos podido acceder por parte de la Asociación Víctimas del Terrorismo que en el Consorcio de Seguros tienen que reclamar sus indemnizaciones a través del seguro de Renfe y que otros solicitantes pueden reclamar los daños personales, incluso los objetos perdidos. También se informa que pueden acudir a la Oficina de la Policía científica de la Audiencia Nacional para la denuncia y recogida de todos los objetos perdidos. También se informa que pueden acudir a General Pardiñas para la regularización de los extranjeros, así como otras informaciones y recursos que la Administración aporta para poder prestar una especial atención ante tal masacre. La Asociación Víctimas del Terrorismo ha trabajado, en coordinación con la Oficina de atención al ciudadano y la de víctimas del terrorismo desde el Ministerio del Interior, con la Fundación víctimas del terrorismo, con servicios sociales y municipales, con la Oficina de atención a víctimas de Leganés, con la Oficina del Ayuntamiento de Coslada, con Cáritas, Sitade, Imefe y Farmacéuticos sin Fronteras. A través de todos estos organismos hemos podido establecer un protocolo de ayuda y de cobertura a todas las necesidades que tenían las víctimas del terrorismo.



La Asociación Víctimas del Terrorismo está compuesta por asociados. En este caso la actuación sobre el atentado del 11-M atañe a varios centenares de personas, con las cuales estamos y hemos estado trabajando, si bien establecimos un criterio que limita lo que es el propio reconocimiento como asociado de la misma. Si el número de actuaciones es muy elevado, el número de asociados a la AVT es sensiblemente menor al trabajo que se realiza con estas casi 500 familias de víctimas del terrorismo. El número de los asociados es menor porque el criterio que tiene la Asociación de Víctimas del Terrorismo para poder admitir a un socio como miembro de la AVT es contundente, es estricto. Este criterio no lo marcamos nosotros sino el propio Ministerio del Interior. Para tener ese reconocimiento y ser asociado de la Asociación Víctimas del Terrorismo, las víctimas del 11-M han tenido que aportar documentación, verificando y justificando por parte del Ministerio del Interior que están reconocidos como tales. Hay casos de personas que no han podido aportar esta documentación. Cuando el caso que les afecta está producido por heridas que lógicamente tienen que tener una valoración a más largo plazo, lo que hacemos desde la Asociación Víctimas del Terrorismo es atender a esas personas en todas las necesidades que puedan tener, en todas las necesidades que no están cubiertas por la propia Administración. La Asociación Víctimas del Terrorismo no puede dejar sin cobertura a ninguna víctima tenga o no reconocida su condición. Actualmente las necesidades que se llevan a cabo por parte del departamento de atención a víctimas, entre las principales que se realizan con ella, está la información, la valoración y el asesoramiento tanto a familias como a individuos. Les tramitamos y derivamos para tratamientos y evaluaciones psicológicas a familiares de primer grado de fallecidos, tanto adultos como menores. Derivamos a servicios sociales para ayuda a domicilio, intervenciones sociales a nivel general; gestionamos ayudas económicas temporales para el pago, de alquiler, manutención, transporte, derivadas por la baja de la enfermedad o la pérdida del propio empleo a consecuencia del atentado terrorista. Incluso trabajamos en canales formativos para la inserción laboral de colectivos de baja cualificación, tanto a nivel nacional como internacional, como sucede con los inmigrantes. Hacemos un seguimiento de tratamientos y tramitación de ayudas para prótesis y cirugía reconstructiva y estética, desplazando incluso a alguno de los afectados, si es necesario, a países de la Unión Europea. Gestionamos también medicamentos para todos los colectivos afectados por el terrorismo del 11-M que tengan pocos ingresos para hacer frente al día a día. Por tanto, desde la AVT seguimos haciendo una ardua labor de apoyar y seguir cubriendo todas las necesidades de las víctimas del terrorismo del 11 de marzo. Si bien es cierto que algunas noticias que aparecen hoy en prensa apuntan a cierta descoordinación por parte de la Administración (a nosotros nos ha sorprendido porque por la experiencia

que tenemos no es normal que esos casos acontezcan dentro de un atentado), creemos que la magnitud del mismo y las estructuras para las cuales estaban dispuestas en esos momentos ha generado este tipo de irregularidades, que, repito, desde nuestro punto de vista son casos muy puntuales y no representan a la mayoría de las víctimas del terrorismo del atentado del 11-M. La mayoría de las víctimas del terrorismo del atentado del 11-M están muy bien atendidas tanto por la Administración como por la legislación, también por la solidaridad de todos los españoles que con sus donativos han podido hacer que lleguemos a otras muchas coberturas a las que no llegaba la propia Administración, si bien es cierto, como he comentado anteriormente, que puede haber algún caso puntual, pero es la excepción.

Quiero agradecer la presencia de todos los grupos políticos que están representados en esta Comisión, sobre todo porque ha existido bastante unanimidad a la hora de solidarizarse con las víctimas del terrorismo; una unanimidad que desde la Asociación Víctimas del Terrorismo, tal y como hemos comentado (una asociación que representa a todas las víctimas del terrorismo sin distinción alguna), no se ve reflejada en otras muchas víctimas; por ello, quiero pedir que este espíritu de solidaridad que nace aquí, en esta Comisión, lo hagan ustedes extensivo a las víctimas anteriores al 11 de marzo, a las del 3 de abril del presente año y lamentablemente a cualquier tipo de víctima que pueda sumarse a esta triste lista en un futuro, porque no es coherente por algunos grupos políticos que dicen solidarizarse con las víctimas llevar una política de agravios comparativos con las demás. Las víctimas del terrorismo del 11-M lo que nos traslada a la Asociación Víctimas del Terrorismo es que no quieren ser distintas, son iguales; los culpables son los asesinos. Compartimos el mismo dolor y culpabilizamos solo y exclusivamente a quien comete el atentado, si bien es cierto que ustedes como responsables políticos tienen que tomar medidas para evitar tanto que se produzcan atentados como éste o como los que han acontecido durante estos 30 años cómo para velar por la memoria y la dignidad de la justicia hacia las víctimas. Estas medidas que tomen no las realicen produciendo este agravio comparativo que yo denuncié desde aquí, porque no es coherente, no sería razonable, no se entendería desde esta solidaridad que aquí se ha comentado esta mañana por parte de los partidos políticos. Yo preguntaría a los partidos: ¿van movilizar subvenciones para trasladar a los familiares de los asesinos del 11-M desde Egipto, desde Marruecos, desde otros países para que vengan a ver a sus familiares? ¿Van ustedes a homenajear, van a permitir homenajes cuando estos asesinos del 11-M salgan a la calle? ¿Van a permitir ustedes y les van a realizar homenajes? ¿Van a hacer comunicados por parte de ayuntamientos para solidarizarse con los asesinos del 11-M? ¿Van a seguir pidiendo los 40 años que van a cumplir estos terroristas? Eso se lo tendrían que explicar ustedes a todas las víctimas del 11-M. Si estos

asesinos que están hoy en la cárcel van a cumplir 40 años (repito, 40 años) es gracias a la iniciativa de solo algunos partidos políticos por una ley que se aprobó en marzo del año 2003, por la cual se exigía el cumplimiento íntegro de las penas, que son 40 años. Por parte de algunos partidos políticos incluso se comentó en este Congreso que lo que nosotros pedíamos era venganza, no justicia. Yo les repito: Nosotros pedimos justicia, 40 años de cárcel para los asesinos del 11-M, de ETA, de Grapo, de Terra Lliure, del grupo chií GIA, de grupos de ultraderecha; es justicia. Por ello, reclamamos como responsables políticos que lo que realicen en su actividad política vaya encaminado al apoyo de las víctimas con acciones no con palabras solidarias; queremos hechos. Estos hechos no son lo que ustedes están demostrando en el día a día. Ustedes dicen aquí estar solidarizándose con las víctimas del terrorismo. Nosotros durante 30 años percibimos una cosa muy distinta. Incluso llegamos a ver que representantes políticos pueden llegar a mantener una política de pacto, como hemos podido conocer por los medios de comunicación, y se pueda llegar a atentar en algunas regiones de nuestro país, excluyendo a otras; eso no es solidaridad con las víctimas del terrorismo.

En cuanto a esta solidaridad me ha decepcionado encontrar alguna actuación de algunos de los presentes acerca de ese apoyo que recibimos las víctimas. Le voy a recordar la fecha, 7 de marzo de 2003. Varias personas, entre ellas estaba yo, todos afectados por el terrorismo, a todos nos faltaban familiares, nos concentramos porque el día anterior en el Congreso se había votado el cumplimiento íntegro de las penas a los terroristas con delito de sangre. Algunos partidos de los aquí presentes nos acusaron, como he comentado anteriormente, de que éramos vengativos, que las víctimas buscamos venganza no justicia. Nosotros nos presentamos en la puerta de un instituto y representantes de partidos políticos aquí presentes pasaron por nuestro lado y nos ignoraron; entiendo lo que se ha comentado aquí hoy. También sufrimos insultos por todas esas personas que iban allí, porque simplemente estábamos pidiendo justicia y que los asesinos cumplan íntegramente sus penas. Por ello reitero que, por favor, no se politice, no se cree ese agravio comparativo con las víctimas del terrorismo, porque al final el sentir que tienen en las distintas actividades que realizamos con ellas, tanto en campamentos, en terapias psicológicas, como en distintas actividades que se están realizando en terapias culturales, créanme, absolutamente todas se sienten igual: culpan al asesino y sienten el mismo dolor de perder a un hijo, a un hermano, a un padre, a un familiar.

No me quiero extender porque quisiera proponer a esta Comisión puntos que creemos que es importante tener en cuenta por parte de todos los partidos. En el análisis que hemos realizado en la propia Asociación Víctimas del Terrorismo creemos que es muy importante que se dote tanto de medios técnicos como humanos

a las fuerzas de seguridad del Estado para poder seguir trabajando y luchando contra el terrorismo, tanto para prevenir como para investigar, tanto al entorno etarra como a los propios terroristas. Sabemos que no puede haber imprevisión en un atentado terrorista porque matar es fácil; la historia así lo ha demostrado y llevamos 30 años sufriendo atentados terroristas. Hay que mejorar, hay que aumentar las medidas preventivas y de investigación, pero a pesar de ello lamentablemente nadie puede escapar al terrorismo y todos podemos ser víctimas del terrorismo en un momento determinado. Quisiera apelar desde aquí a que se creara una unificación de todos los trámites administrativos y todas las gestiones en una única oficina, como puede ser la Oficina de atención al ciudadano y víctimas del terrorismo, para que las víctimas del terrorismo no estén trasladándose de una oficina a otra oficina, explicando constantemente su condición de víctima, tal y como ha denunciado el señor juez Del Olmo. Cómo no, hay que proveer de medios técnicos, humanos y de instalaciones apropiadas a la Audiencia Nacional, ya que su trayectoria ha demostrado que es un órgano muy eficaz para juzgar e investigar todo delito de terrorismo.

Quisiéramos que se retomaran las iniciativas presentadas hace un año por la Asociación Víctimas del Terrorismo, para crear una oficina dentro de la Audiencia Nacional, que pueda atender todos los expedientes que aclararen todas las dudas que puedan surgir a las víctimas del terrorismo a la hora de reclamar, a la hora de saber quién ha sido el asesino de su familia y a la hora de saber si se han detenido a esos asesinos. En definitiva, una oficina que dé respuesta a tantas y tantas preguntas que, hasta el día de hoy, se solventan poco a poco desde las distintas asociaciones, en este caso la Asociación Víctimas del Terrorismo y la oficina del Ministerio del Interior; se trata de una gran necesidad.

Desde la Asociación Víctimas del Terrorismo pedimos que se mantenga firme el Pacto antiterrorista, sin fisuras y sin cambiar ni una sola coma. Desde aquí se ha hablado y cuestionado el Pacto antiterrorista. La Asociación Víctimas del Terrorismo ve y percibe el pacto como el mejor instrumento para luchar contra el terrorismo, y así se ha demostrado en estos últimos años. Por ello, pedimos a los partidos firmantes de este pacto que lo mantengan. Si realizan un pacto distinto al que se firmó con el Pacto antiterrorista, el Pacto anti ETA, nosotros lo veríamos con buenos ojos y veríamos aun mejor que todos estos partidos que están de acuerdo en hacer un pacto contra el terrorismo internacional de cualquier tipo, a la vez, se sumasen, sin cambiar ni una sola coma, al Pacto antiterrorista, porque la finalidad es conseguir el fin del terrorismo, como se ha venido demostrando en los resultados obtenidos por el propio pacto.

Queremos que la Comisión valore y medite muy bien, dejando a un lado sus intereses políticos, la continuidad o su cierre. La Asociación Víctimas del Terrorismo en ningún momento vio con buenos ojos la aper-

tura de esta Comisión, una Comisión política. Por lo tanto, es normal que se diga que ésta es una Comisión politizada, pues ustedes, todos los que integran esta Comisión, son políticos. Nosotros confiamos solo y exclusivamente en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, en la Guardia Civil, en la Policía Nacional, en los jueces, en la Audiencia Nacional. Confiamos en que serán ellos los que determinen quiénes han sido los culpables en este atentado y confiamos en que serán ellos los que vayan a dar respuesta a tantas y tantas preguntas que tenemos con el atentado del 11-M. Una vez abierta la Comisión, piensen, valoren y tengan en cuenta lo que se ha comentado aquí esta mañana: ustedes representan el sentir de la mayoría de la ciudadanía; consulten qué piensa esa ciudadanía a la que ustedes representan.

Esta es una Comisión que, lógicamente, va a crear un precedente, porque no debemos olvidar que, lamentablemente, el atentado del 3 de abril —atentado que acabó con la vida del policía nacional, señor Torronteras—, no va a ser el último. Sentar un precedente con la apertura de esta Comisión, significa dar igualdad de oportunidades a cualquier otro tipo de atentado que pueda acontecer en un futuro, y no vamos a entrar a valorar ahora las decenas y cientos de comisiones que se tenían que haber abierto en estos 30 años de terrorismo en España, con las mismas acusaciones que se realizan desde aquí, pero se ha creado un agravio comparativo, créanme. Si expusiese aquí —aunque no lo voy a hacer— cada historia de los atentados que hemos sufrido en España durante 30 años, créanme que habría motivos más que suficientes como para haber abierto más de una comisión por año durante 30 años. Por lo tanto, piensen qué van a hacer con la Comisión; ustedes la abrieron y es decisión de ustedes cerrarla o seguir adelante.

Como he comentado anteriormente, quiero pedir que se mantenga la ley aprobada, sobre todo, por los partidos mayoritarios, tanto el Partido Socialista como el Partido Popular, con el cumplimiento íntegro de las penas. Como comentaba esta mañana la anterior portavoz de las víctimas del 11-M, *el Gitanillo* va a salir en breve a la calle y va a disfrutar de la libertad, y no olvidemos que en los próximos meses van a salir muchísimos asesinos que, en la mayoría de los casos, van a cumplir, 10, 12, 13 ó 14 años. Por lo tanto, no creemos un nuevo dolor en el futuro y esperamos que, por lo menos, estos terroristas cumplan íntegramente las penas y no haya un retroceso en una ley que fue aprobada en el Parlamento por mayoría. Queremos propiciar desde aquí que, desde la Administración y desde el propio Gobierno, se apoye también a un órgano que nos está ayudando en gran medida y que no se ha citado: la Fundación Víctimas del Terrorismo. La Fundación Víctimas del Terrorismo está canalizando la mayoría de las ayudas para los afectados del 11-M y, en coordinación con las distintas asociaciones, están cubriendo muchas de las necesidades que no están recogidas en la Ley de

Solidaridad. La Fundación Víctimas del Terrorismo está trabajando arduamente y desarrollando un papel muy muy importante con las víctimas del 11-M. Así lo están percibiendo ellas en los distintos programas que se están realizando desde la propia asociación y desde los grupos colectivos y de organizaciones que trabajan con las víctimas del 11-M. También hay que señalar el apoyo que se da desde esa fundación a muchos colectivos de concienciación social, porque, en definitiva, el terrorismo nace en parte de la formación y concienciación de nuestra sociedad, manipulada política, religiosa o ideológicamente.

Si todas estas medidas que hemos propuesto, y algunas más que se puedan aportar, se ejecutan, lamentablemente, no evitaremos ningún atentado que se produzca el día de mañana, pero sí es cierto que se lo vamos a poner mucho más difícil. Sobre todo tengan en cuenta que las víctimas del terrorismo, las víctimas del 11-M piden memoria, dignidad y justicia. Por ello, todas las iniciativas que se tomen, desde las conclusiones de la propia Comisión hasta las iniciativas legislativas que traten el tema del terrorismo y a favor de las víctimas, por favor, han de tener en cuenta esas palabras: memoria hacia las víctimas, dignidad y, sobre todo, que se haga justicia.

Quiero agradecerles que me hayan dado la oportunidad de hacer esta breve exposición hoy aquí, sin comprender cómo ha salido recogido en algunos medios de comunicación que algunos partidos políticos no estuviesen de acuerdo en que la Asociación Víctimas del Terrorismo estuviese aquí presente. No lo entendemos, no lo comprendemos. La asociación jamás ha hecho diferenciación entre ninguna de sus víctimas, no lo hará y no entendemos por qué nos hemos leído en los medios de comunicación que no se veía con buenos ojos que la Asociación de Víctimas del Terrorismo compareciese en la Comisión, representando como representamos un número muy elevado de víctimas del 11-M, que es por lo que, en definitiva, estoy compareciendo aquí.

Quedo a su disposición. Si quieren hacerme alguna pregunta o sugerencia que yo pueda contestar, estoy dispuesto a ello, siempre que esté a mi alcance. En todo caso, quiero agradecerles de todo corazón esta oportunidad que me han dado para que todos, absolutamente todos, puedan escuchar el sentir de las víctimas del terrorismo, en este caso, a través de la Asociación Víctimas del Terrorismo.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo Parlamentario Popular tiene la palabra la señora Castro.

La señora **CASTRO MASAVEU**: Señor Alcaraz, quiero expresarle, en primer lugar, el agradecimiento del Grupo Parlamentario Popular por su comparecencia de hoy en esta Comisión, así como expresarle también nuestras disculpas por el escaso tiempo con el que se le ha notificado a usted y a la asociación que preside la convocatoria de esta comparecencia.

Señor Alcaraz, usted representa a la Asociación de Víctimas del Terrorismo; esta asociación ha sido creada hace ya muchos años y tiene una trayectoria de rigor y de extraordinaria responsabilidad en la administración de algo tan terrible como es el dolor. Los momentos difíciles vividos por ustedes, sin buscar protagonismo y con el único objetivo de colaborar con el conjunto de la sociedad para erradicar la lacra terrorista, es para nosotros motivo de admiración y respeto. En el Partido Popular estamos profundamente convencidos del valor moral que representan las víctimas y sabemos que nuestra deuda con todas y cada una de ellas, con quienes la violencia ha impedido que sigan estando entre nosotros, con quienes han padecido sus secuelas físicas y psicológicas y con sus familias, es dedicar nuestros mejores esfuerzos a hacer posible la erradicación de esta terrible lacra que viene golpeando a la sociedad española desde hace más de 35 años. Lo hemos hecho siempre, antes y durante los ocho años en los que el Gobierno del Partido Popular ha recibido el respaldo de la sociedad española para gobernar, y lo seguimos haciendo hoy, que somos oposición, con la misma ilusión, con el mismo empeño, con la misma dedicación y teniendo presente en nuestra acción a todas y cada una de las víctimas del terrorismo. Como partido nosotros también somos víctimas, porque hemos perdido a muchos de los nuestros, como también los han perdido otros partidos políticos, pero su memoria, la memoria de todos nuestros compañeros que han dado su vida en aras de la erradicación del terrorismo, está permanente cada día en nuestros corazones y en nuestra memoria.

Señor Alcaraz, el recuerdo de los 192 fallecidos en el terrible atentado del 11 de marzo, de los más de 1.500 heridos y de sus familias ha estado presente en nuestro trabajo en esta Comisión. Queremos saber la verdad del atentado, queremos saber quiénes son los autores, no sólo materiales sino también intelectuales del mismo, porque se lo debemos a las víctimas; y queremos, además, saber la verdad para evitar que esto vuelva a ocurrir. Las víctimas del terrorismo, cada una de ellas, cada familiar de una víctima, nos merece un profundo respeto y una singular consideración. Para nosotros todos son iguales, su memoria y la de sus familias debe estar siempre en la nuestra para que nos guíe en la lucha anti-terrorista. Los terroristas, los que les apoyan, los que les protegen y los que no les condenan sólo merecen el desprecio de los partidos políticos democráticos y del conjunto de la sociedad española. Nunca podremos devolverles lo que han perdido como consecuencia del fanatismo y de la intolerancia que impregna la acción terrorista, pero trabajamos para que reciban el reconocimiento, la atención y las ayudas que les debemos. Ustedes, los familiares de los fallecidos y las víctimas, son quienes mejor pueden defender los valores de convivencia y respeto mutuo que quieren destruir los terroristas. Hemos querido escuchar su testimonio, como el de otros representantes de las víctimas del atentado del 11 de marzo, y quiero manifestarle que su testimonio es de

gran importancia por la credibilidad, relevancia y prestigio que ante la sociedad española tiene la Asociación de Víctimas del Terrorismo, que viene, por supuesto, todo ello acreditado por la larga y rigurosa trayectoria que ustedes siempre han demostrado y que les avala.

Ha realizado una serie de propuestas muy importantes y muy concretas que le aseguro que nuestro grupo recoge y tendrá en cuenta, no solamente en las conclusiones de esta Comisión, sino también en otras iniciativas legislativas. Por todo ello, por sus propuestas, por su comparecencia y por su información, el Grupo Parlamentario Popular le da las gracias a la vez que le expresamos y rogamos transmita nuestra admiración y respeto a todos los miembros de la Asociación de Víctimas del Terrorismo que usted preside y que estaremos siempre a su entera disposición, a la de usted y a la de todos ellos.

Sirvan también estas nuestras breves palabras para expresar ese mismo reconocimiento a los que hoy no estando presentes también están llevando a cabo esa inmensa labor que usted mencionaba, que es la Fundación de Víctimas del Terrorismo. Por todo ello, insisto, le doy muy sinceramente las gracias, señor Alcaraz.

Señor presidente, para finalizar permítame que todas estas palabras que he dedicado a los dos comparecientes se las transmita también a quienes hoy, por circunstancias que son absolutamente ajenas al Grupo Parlamentario Popular, no han podido comparecer ante esta Comisión, que es la Asociación de Víctimas del 11 de marzo, que a través de un escrito nos han expresado que ellos también hubiesen querido estar. Para nosotros, para el Partido Popular, están también presentes en nuestra actuación y en nuestra memoria.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Jané.

El señor **JANÉ I GUASCH**: En primer lugar, quiero agradecer la comparecencia ante esta Comisión de Investigación sobre el 11-M del señor Alcaraz y trasladar el mismo mensaje que desde *Convergència i Unió* hemos trasladado en la anterior comparecencia: el mensaje de respeto a todas las víctimas, solidaridad y afecto, porque nada hay más doloroso que encontrarse en la situación de ser víctima de un atentado terrorista. Por tanto, *Convergència i Unió* no entiende que debamos aprovechar esta comparecencia para abrir un debate político, no nos corresponde; no nos corresponde, señor Alcaraz, manifestar las posiciones que usted legítimamente ha querido trasladarnos hoy aquí y que van a quedar en el «Diario de Sesiones». Lo que mi grupo hace en esta comparecencia es trasladarle una vez más ese sentimiento de solidaridad, de comprensión y afecto y trasladar también desde el Parlamento una predisposición continuada a recoger propuestas y a ayudar en todo aquello que pueda ser impulsado desde los poderes públicos, a ayudar a la necesaria reparación moral

que siempre debe exigirse ante los atentados terroristas.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana tiene la palabra el señor Cerdà.

El señor **CERDÀ ARGENT**: Quiero agradecerle, como todos mis compañeros, su presencia. Usted ha sugerido una serie de medidas que efectivamente no es ningún secreto que nosotros no compartimos. Sepa que en la lucha contra la erradicación de esta lacra que es el terrorismo nos tendrá siempre al lado, así como en todas aquellas medidas que consideremos que son efectivas y eficaces para terminar con ella, y siempre en contra de cualquier sesgo partidista o político. Cada uno tiene su opinión respecto a cómo terminar con esto. Celebro que todos coincidamos en el objetivo común, que es efectivamente erradicar la lacra terrorista. En este sentido, y en otros, nos tendrá siempre a su lado. En intentos de instrumentalizar el dolor de la gente, por supuesto nosotros no entraremos, como tampoco entraremos en las insinuaciones que en su parlamento ha hecho. Al final uno acaba siendo dueño de sus silencios y esclavo de sus palabras.

Quiero agradecerle una vez más que esté aquí.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV) tiene la palabra el señor Olabarriá.

El señor **OLABARRÍA MUÑOZ**: Gracias, señor Alcaraz, por sus reflexiones.

Esta mañana ha comparecido, le ha precedido en el uso de la palabra, la señora Manjón y en su discurso nosotros hemos sabido identificar con nitidez el dolor de las víctimas del 11 de marzo, que es lo que nos concita aquí y lo que ha constituido el objeto de esta Comisión de Investigación, no otros fenómenos terroristas, otros problemas u otras circunstancias. Si usted ha escuchado mi intervención anterior yo he hecho mío su discurso en su integridad, sin ningún tipo de reservas, pero desgraciadamente no puedo extender esta reflexión al suyo; no puedo asumir sus palabras como mi propio discurso en relación con este problema.

De todas formas, voy a honrar a las víctimas, voy a hacer un esfuerzo para honrar a las víctimas del 11 de marzo y a todas las demás, señor Alcaraz. ¿Cómo lo voy a hacer? No polemizando sobre determinadas reflexiones de carácter un tanto enigmático que usted ha realizado, pero que yo he sabido comprender o identificar perfectamente. No polemizar sobre estas cuestiones es la mejor forma en este momento, en opinión de mi grupo parlamentario, de honrar a las víctimas del atroz atentado del 11 de marzo. Es más, nosotros vamos a seguir luchando por lo que las víctimas reclaman. He trabajado durante muchos años en la ponencia del Parlamento vasco para atención a la problemática de las

víctimas y vamos a seguir luchando por la reparación moral que las víctimas merecen, por el no olvido, por la memoria histórica en relación con las víctimas, por la reparación afectiva, por la reparación económica y, sobre todo, desde una perspectiva de análisis pro futuro para intentar evitar que se sigan cometiendo atentados, pero no lo vamos a hacer con sus diagnósticos, señor Alcaraz, permítame esta digresión.

Señor presidente, sólo quiero agradecer las palabras del señor Alcaraz y no tengo nada más que decir en relación con esta cuestión.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo Parlamentario de Izquierda Verde-Izquierda Unida, señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Gracias, señor Alcaraz, por su comparecencia. La valoramos en la importancia que tiene la comparecencia de un representante de una asociación de víctimas y, por lo tanto, la comparecencia de alguien que tiene una gran autoridad moral ante esta Comisión y ante la ciudadanía. Al mismo tiempo, consideramos que también es el momento de transmitirle la comprensión, el respeto y la solidaridad de nuestro grupo y de la Comisión parlamentaria del 11-M. Asimismo, podemos no coincidir en algunas valoraciones políticas, pero eso no merma un ápice el respeto, la solidaridad y la consideración de su autoridad moral.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el señor Pérez Rubalcaba.

El señor **PÉREZ RUBALCABA**: Quisiera empezar por sumarme al resto de grupos parlamentarios y agradecerle, señor Alcaraz, su presencia aquí. No es la primera vez que viene a este Parlamento, aunque sí es la primera vez que comparece en una Comisión de investigación con todos los grupos parlamentarios. Ha mantenido reuniones con grupos de esta Cámara y singularmente en el Grupo Parlamentario Socialista tuvimos ocasión de contar con su presencia hace pocas semanas, y también con la de la Comisión de afectados del 11-M, en una reunión del Pacto antiterrorista; presencia que fue sugerida por el propio presidente del Gobierno con quien ustedes estuvieron reunidos en La Moncloa semanas antes. Si hago este preámbulo es para decirle que en mi grupo conocemos perfectamente el trabajo que desarrolla su asociación desde hace muchos años, que hemos venido trabajando y compartiendo muchos objetivos, ayudando en la medida de nuestras posibilidades. Conozco perfectamente el excelente trabajo que realiza la fundación de la que ustedes forman parte importante; fundación que tiene su origen en el Pacto antiterrorista. Es un instrumento que está trabajando muy bien y le agradezco que lo haya mencionado aquí. Ello me permite sumarme a las felicita-

ciones que en varios ocasiones hemos hecho en público hacia esa fundación.

Estamos satisfechos de que esté hoy aquí con nosotros una vez más y queremos empezar por decirle que valoramos su intervención, como dije después de la intervención de la señora Manjón, por la aportación de información que nos ha hecho y, sobre todo, por las sugerencias que nos ha realizado. En su caso, además, coincide que no sólo es una asociación que tiene víctimas del atentado del 11-M, sino también una larga experiencia de trabajo con las víctimas del terrorismo, básicamente de ETA, por lo que sus sugerencias son especialmente bienvenidas. Se basan en un trabajo, como usted ha puesto de manifiesto, acumulado tras mucho tiempo de trabajo y una experiencia que el Grupo Socialista valora extraordinariamente. Ha hecho usted aportaciones concretas y coincidimos plenamente con la mayoría de ellas. Es evidente que hay que mejorar la dotación de nuestras fuerzas de seguridad; es evidente que tenemos que mejorar la dotación de la Audiencia Nacional; es cierto que tenemos que mantener algunos de los elementos básicos de nuestra política antiterrorista. Repito una vez más que hay un conjunto de aportaciones que nos parecen significativas y que merecen la pena ser incorporadas a las conclusiones que esta Comisión tiene que desarrollar para poner a disposición del Gobierno, en el bien entendido, como usted señalaba, de que compartimos con usted, como no podía ser de otra forma, que esta Comisión tiene fundamentalmente y por encima de todo un objetivo, que es ser capaces de analizar en qué fallamos y qué no se hizo bien para intentar por todos los medios que no vuelva a repetirse un atentado de una naturaleza tan horrible como aquel que hoy justifica nuestra presencia aquí.

No quisiera acabar esta intervención sin decirle que cuando el Grupo Socialista se planteó contar con las aportaciones de las asociaciones de víctimas del terrorismo pensábamos en dos cosas. La primera ya se la he dicho: escucharles para analizar juntos lo que pasó para, en la medida de lo posible, recoger sus aportaciones porque son de un extraordinario valor, no sólo moral (evidentemente, porque están ustedes legitimados, como ha dicho usted en varias ocasiones, y lo ha demostrado incluso personalmente) sino también político, en su caso por la experiencia que acumulan. La segunda es que pensábamos también rendir en su nombre, aprovechando su presencia aquí, un homenaje desde el Parlamento, que es la casa de todos ustedes, a quienes han sufrido —como es el caso de su asociación— a veces por defender los valores y los principios que representa como nadie esta Cámara, que son los de la democracia. Por tanto, permítame que acabe con estas palabras, esto quiere ser también un homenaje de mi grupo —creo que del resto de los grupos también— a quienes usted representa. Nosotros también creemos que todas las víctimas son iguales. Militen donde militen, trabajen donde trabajen y piensen lo que piensen,

están fundamental y trágicamente unidas porque un asesino no quiso emplear las reglas del juego más elementales en la democracia que es justamente el uso de la palabra y que es lo que hacemos hoy aquí.

Muchas gracias una vez más, señor Alcaraz, por su presencia en esta Comisión.

El señor **PRESIDENTE**: Aunque signifique romper el orden de los grupos, dado que se ha incorporado el Grupo Mixto, el señor Labordeta tiene la palabra.

El señor **LABORDETA SUBÍAS**: Quiero pedir excusas porque he tenido que salir un momento fuera para atender una llamada muy urgente para no hablar aquí.

Señor Alcaraz, gracias por su comparecencia. Gracias también por el trabajo que hacen en la Asociación Víctimas del Terrorismo. Quiero asegurarle que nosotros, desde la Xunta Aragonesista, estamos con todas las víctimas del terrorismo, como lo hemos demostrado muchísimas veces, siempre que ha habido atentados en España y sobre todo en nuestra región, en Aragón, donde a veces ha habido atentados muy dolorosos, habiendo estado siempre en primera fila, como ocurrió con motivo del atentado al presidente del Partido Popular cuando estuvimos toda la noche con ellos en el Palacio de Aljafería en una situación francamente dolorosa porque, además de ser militante del Partido Popular, era amigo personal y por eso comprendemos el dolor que realmente sienten las víctimas del terrorismo cuando alguien muy cercano muere.

Usted ha propuesto una serie de medidas que se fueron concretando el otro día en la comparecencia del presidente del Gobierno. como son: activar más las fuerzas policiales, medidas preventivas y poner una oficina única, que es algo que a mí me rondaba la cabeza, sobre todo desde que leí ayer lo que decía el juez Del Olmo. El otro día, cuando compareció el presidente del Gobierno, salí un momento a la calle y me encontré con una víctima del terrorismo, una antigua compañera y amiga que había perdido a su hermana me dijo: sobre todo, no nos olvidéis. Yo le hice una pregunta al presidente del Gobierno y él me dijo algo que me pareció importante; se comprometió a que no nos olvidásemos nunca de las víctimas del 11-M. Tampoco hay que olvidarse de las otras víctimas porque hay viejos amigos y compañeros que han sufrido y, al fin y al cabo, la muerte es dolorosa para todos.

Agradezco de nuevo su comparecencia. Aquí seguiremos trabajando precisamente por que todas las víctimas tengan su compensación.

El señor **PRESIDENTE**: Para concluir esta comparecencia, tiene la palabra el señor Alcaraz.

El señor **PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE VÍCTIMAS DEL TERRORISMO** (Alcaraz Martos): Poco más tengo que añadir. Quiero reiterar mi

agradecimiento por esta oportunidad, aunque lamentablemente las circunstancias han hecho que haya sido avisado con una antelación de horas, ni siquiera 24 horas, y hubiera querido preparar algo más extenso. Creo que, de alguna forma, lo que hemos expresado aquí es el sentir de todas las víctimas del terrorismo, en especial las del 11-M, que son por las que estamos en esta Comisión. Quiero dejar como cierre final a mi intervención una referencia al título de un libro de una de las víctimas que casi toda la sociedad española conoce, Irene Villa, que lleva por título *Saber que se puede*. Quiero trasladar a todas las víctimas del 11-M y del terrorismo que se puede, se puede salir adelante, se puede vivir con el dolor. Se sabe que se puede. Ella lo

consiguió y nosotros, las víctimas del 11-M lo vamos a conseguir y ustedes tienen que ayudarnos a conseguir ese objetivo.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señoras y señores diputados. Muchas gracias, señor Alcaraz. Tiene usted el compromiso unánime de la Comisión de seguir trabajando en apoyo de las víctimas del terrorismo, el mío, como presidente de la Comisión, y el del grupo parlamentario al que represento.

Se levanta la sesión.

**Eran las dos de la tarde.**

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24



Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**